



Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social

Título del documento: Emprendimientos de pequeña escala y políticas de Economía Social en Avellaneda

Camila Ayelén Cecmac

Malena Victoria Hopp, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2017

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Trabajo Social
Área de Investigación y Sistematización

Trabajo de Investigación Final

Emprendimientos de pequeña escala y políticas de Economía Social en Avellaneda

Autora: Cecmac, Camila Ayelén
DNI: 36.643.894
Mail:Camilaayelen18@gmail.com

Tutora temática: Doctora Malena Victoria Hopp
Mail:malenahopp@yahoo.com.ar

Taller IV: año 2015
Prof. Susana Castro

Buenos Aires, 1° de Junio de 2017

Título: Emprendimientos de pequeña escala y políticas de Economía Social en Avellaneda

Autora: Camila Ayelén Cecmac

Mail: Camilaayelen18@gmail.com

Fecha de presentación: 1° de Junio de 2017

Palabras clave: Economía Social - Pequeños emprendimientos - Participación social - Políticas sociales

Resumen:

El siguiente trabajo tiene como objetivo principal estudiar la experiencia surgida a partir de la relación entre las intervenciones desarrolladas por el equipo de abordaje territorial del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, con las variables de desarrollo de los emprendimientos socio-productivos, y la participación social y política de sus integrantes, en la localidad bonaerense de Avellaneda, en el período que abarca desde 2013 a 2016. Para lograr dicho objetivo, se ha trabajado desde un enfoque cualitativo de investigación, recurriendo a la metodología de estudio de caso, y construyendo los datos utilizados a partir del trabajo campo, acudiendo a fuentes primarias y secundarias de información. De esta manera, surgen aquellos factores que fortalecieron a los microemprendimientos tomados para el estudio, el rol de los actores barriales en general, y de las organizaciones sociales en particular como potenciadores de las iniciativas de la Economía Popular, los cuales permitieron un mayor involucramiento y participación política de sus integrantes. A su vez, se observa el rol del Estado, desde un enfoque articulador de políticas de distintos niveles, como dinamizador y fortalecedor de dichos actores, a través de su práctica política. Asimismo, se hace notoria la importancia, para estos emprendimientos de la Economía Popular, de generar nuevas propuestas e iniciativas desde la profesión, a fin de complementar las mencionadas políticas, de acuerdo a las necesidades de la población destinataria, generando nuevos espacios de desarrollo y participación para este sector social y económico. Dichos espacios, muchas veces, implican disputas y tensiones, con lugares, prácticas y concepciones propias de la Economía Tradicional, las cuales serán abordados a lo largo del trabajo.

Índice:

Capítulo I: Objetivos y metodología: Presentación.....	pág. 5
Metodología.....	pág. 6
Capítulo II: Contexto histórico:	
cambios en el mundo laboral y nuevas políticas sociales.....	pág. 8
1. La imposición de un nuevo modelo de acumulación:	
la dictadura militar de 1976.....	pág. 8
2. El avance del modelo neoliberal: la década del '90.....	pág. 9
3. Crisis de 2001 y estrategias de las clases populares.....	pág. 10
4. Salida de la crisis y recomposición económica:	
el período de 2003 a 2015.....	pág.11
5. Cambios en la gestión: transformaciones	
en la orientación política a partir del 2015.....	pág.12
6. Las prácticas de la economía popular como propuesta	
ante las nuevas condiciones de trabajo.....	pág.13
Capítulo III: Economía popular y economía social:	
diferentes miradas sobre los conceptos.....	pág. 16
1..Economía Social, formas de participación y organización laboral.....	pág.18
Capítulo IV: Aproximaciones a una experiencia de Economía Social	
en Avellaneda: actores y relaciones.....	pág.21
1. Contexto institucional y político:	

algunos elementos para comprender el escenario.....	pág.21
1. El día a día: la práctica de la economía social como inter-juego entre Estado, organizaciones y sociedad civil.....	pág. 24
2. Una propuesta de valorización de lo colectivo: la feria de emprendedores.....	pág.26
Capítulo V: Pequeños emprendimientos: la experiencia de sus protagonistas.....	pág. 29
1.La llegada al emprendimiento: trayectorias laborales y motivaciones.....	pág. 30
Capítulo VI: Políticas estatales y su relación con la actividad laboral y la participación sociopolítica de los emprendedores.....	pág. 37
1. El Programa Manos a la Obra como política con perspectiva de Economía Social.....	pág.37
2. La implementación del Programa Manos a la Obra: la experiencia en los barrios de Avellaneda.....	pág. 38
3. La búsqueda de generación de espacios promotores de la participación social como objetivo institucional y profesional.....	pág. 39
4. El Estado como promotor y fortalecedor de los emprendimientos de la Economía Popular.....	pág. 43
5. Organización y condiciones laborales como trabajadores de la Economía Popular.....	pág. 45
6. Sentidos del trabajo en los emprendimientos.....	pág. 47
Capítulo VII: Reflexiones finales.....	pág. 50
Bibliografía	pág. 54
Anexos	pág. 57

CAPÍTULO I

Objetivos y metodología

1. Presentación

El presente trabajo se basa en la experiencia de prácticas pre-profesionales de Taller II y III de la Carrera de Trabajo Social, realizadas durante los años 2013 y 2014. Las mismas se desarrollaron en un Centro de Referencia del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS) ubicado en la localidad de Gerli, Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. Este centro de prácticas tenía, como uno de sus principales objetivos, trabajar desarrollando políticas y dispositivos del Estado con un enfoque de Economía Social, orientados a intervenir en los distintos aspectos concernientes al funcionamiento de pequeños emprendimientos, llevados adelante por la población local.

El objetivo general de esta tesina es, entonces, analizar la experiencia surgida a partir de la interrelación entre las intervenciones orientadas al fortalecimiento de la Economía Social instrumentadas desde el Centro de Referencia del Ministerio de Desarrollo Social y el desarrollo de emprendimientos socio-productivos y la participación sociopolítica de los destinatarios de estas intervenciones, durante los años 2013 y 2014.

Con respecto a los objetivos específicos, se trata de conocer en profundidad las intervenciones destinadas a la promoción de la Economía Social llevadas adelante por el equipo de profesionales del MDS. Interesa analizar tanto la implementación de las políticas del MDS en general, como las estrategias específicas ideadas desde el equipo, en el marco de dichos programas. Asimismo, se exploran los trayectos y las experiencias laborales y organizativas de los sujetos, incluyendo su vínculo con las intervenciones orientadas a la promoción de la Economía Social. En tercer lugar se indagan las significaciones de los sujetos acerca de las experiencias vinculadas a la implementación de políticas de promoción de la Economía Social, llevadas a cabo por el Centro de Referencia del Ministerio de

Desarrollo Social en Avellaneda. Por último, se analiza el proceso de desarrollo de los emprendimientos, en lo referido a actividad laboral y formas de participación asociativas y autogestivas.

2. Metodología

El enfoque elegido para desarrollar la investigación es cualitativo, el cual se caracteriza por analizar contextos, procesos, y por interesarse en cómo los actores conciben, interpretan, vivencian, y significan su mundo. Para ello, y de acuerdo al enfoque etnográfico, se utiliza el trabajo de campo como método de construcción de datos, para luego generar una producción escrita. En este sentido, el trabajo de campo implica una estancia prolongada en el lugar de estudio, estableciendo vínculos de confianza con alguno de los involucrados en la temática. (Rockwell, 2005:2).

Dentro del enfoque cualitativo, la metodología que se utilizará será el estudio de caso, dado que es apropiada para el abordaje de espacios microsociales, permitiendo construir el conocimiento a través del diálogo entre sujetos y dar cuenta de los procesos locales, entendidos como los procesos específicos en contextos definidos que involucran a los actores sociales del estudio (Neiman y Quaranta, en Vasilachis de Gialdino, 2006: 225).

Concretamente, se realizaron entrevistas con emprendedores y profesionales y observación participante en el Centro de Prácticas durante los años 2013 y 2014. Asimismo, se utilizaron los registros institucionales y de la práctica pre-profesional referidos al problema objeto de estudio¹. Los entrevistados fueron cuatro trabajadoras sociales del Equipo de Abordaje Territorial de Avellaneda (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación), con las que se realizó una entrevista grupal; y cinco emprendedores y emprendedoras de dicha localidad.

El criterio de selección de los emprendedores fue que hubiesen participado en el programa Manos a la Obra y la propuesta de los talleres de Economía Social. Gustavo fue uno de ellos, quien desarrollaba un emprendimiento de juguetería artesanal; Valeria, realizaba un emprendimiento de calzado; Claudia e Irene, emprendedoras del rubro peluquería; y por último Enrique, con su emprendimiento familiar de albañilería. Todos provienen de distintos barrios de la Ciudad de Avellaneda, y cada uno de ellos se ve

¹ Principalmente, se ha recurrido a listados de emprendedores propios del equipo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, material de lectura de los talleres de Economía Social y notas de campo registradas durante la práctica.

involucrado en circunstancias de vida diferentes, pero a la vez presentan rasgos en común, principalmente en lo que respecta a la actividad laboral y todo aquello relacionado a ella. Es preciso mencionar que se han modificado los nombres verdaderos de los entrevistados, a fin de garantizar su anonimato. Al finalizar el desarrollo de esta tesina, en el apartado de Anexos, se adjunta la entrevista realizada a Valeria, a fin de ejemplificar el proceso de entrevista que se ha llevado a cabo.

Cabe destacar que, como se mencionó anteriormente, este trabajo comienza su desarrollo hace algunos años atrás, en 2013 al momento de iniciar las prácticas de Taller II de la carrera de Trabajo Social. Al año siguiente, realicé en el mismo espacio las prácticas de Taller III. Luego, en 2015 confeccioné el diseño de investigación, y finalmente en 2016 realicé las entrevistas a los sujetos seleccionados.

Durante este lapso de tiempo, cambió de forma clara la situación política, y por ende, el desarrollo de las políticas de Economía Social. Este aspecto será considerado a lo largo del trabajo como un factor que incide en las posibilidades, límites y formas de desarrollo y sostenimiento de los emprendimientos familiares y asociativos.

CAPÍTULO II

Contexto histórico: cambios en el mundo laboral y nuevas políticas sociales

El objetivo de este capítulo es presentar brevemente el contexto de surgimiento y desarrollo de las políticas de promoción de la Economía Social, vinculadas con el apoyo a pequeños emprendimientos y las principales transformaciones en el mundo del trabajo que dieron lugar al desarrollo de diversas estrategias de vida por parte de los sectores populares para hacer frente al desempleo y la falta de ingresos. Finalmente se señalan algunas características del nuevo contexto social, económico y político que comienza a partir de la asunción de Mauricio Macri a la presidencia en diciembre del año 2015. En el último punto se presentará el enfoque conceptual sobre las prácticas de la economía popular utilizado para el análisis.

1. La imposición de un nuevo modelo de acumulación: la dictadura militar de 1976

Como consecuencia del advenimiento del modelo aperturista a partir de la década del 1970 (Torrado, 2007: 50) impuesto a sangre y fuego por la dictadura cívico-militar, las condiciones de vida de las masas trabajadoras se modificaron drásticamente. Comenzó un proceso económico, político y social que implicó la puesta en marcha de un nuevo programa político y económico, cuya consecuencia fue una mayor concentración económica, que conllevó una marcada profundización de la desigualdad social.

Este accionar político, estuvo destinado a transformar la situación de homogeneidad y unidad de las clases trabajadoras vernáculas y latinoamericanas, las cuales habían adquirido una gran capacidad de movilización y organización a fines de los años ´60 y principios de los ´70, en favor de los intereses de las clases dominantes. Estas clases dominantes se encontraban, contrariamente a los sectores populares, fragmentadas en relación a sus objetivos e intereses sectoriales, lo que conformaba, según Juan Villarreal, “una estructura social que podríamos caracterizar como heterogénea por arriba y homogénea por abajo” (Villarreal, 1985:203). Esto se explica por la escasa centralización del capital y la gran diversificación productiva, lo cual generaba una mayor diversidad de intereses en los sectores dominantes.

La estrategia para revertir esta situación consistió, en líneas generales, en lograr la concentración del capital, construir la hegemonía en torno al sector financiero, y desarrollar la representación del conjunto de los intereses de los sectores propietarios por parte de los militares. Respecto a las clases populares, sufrieron un profundo proceso de fragmentación, mediante la desindustrialización, la clausura sindical y el crecimiento del trabajo informal (Villarreal, 1985: 205-206).

Con los objetivos anteriormente mencionados, se implementaron políticas de apertura económica al capital extranjero y las importaciones, cesó la aplicación de políticas de apoyo a la industria local, se devaluaron los salarios reales, y se disciplinó a los sectores más comprometidos de la clase trabajadora de una manera brutal y despiadada (Torrado, 2007:50-51). Además de la fuerte desindustrialización, privatización y endeudamiento del Estado, comenzó un proceso de deterioro de los vínculos sociales y la participación política, sindical y comunitaria de las clases populares.

En nuestro país, la participación de los trabajadores en espacios políticos, sindicales, barriales, etc., consolidada en los años 70, sufrió un duro embate durante la última dictadura, que destruyó gran parte de los vínculos que allí existían. Luego de 7 años de la dictadura más brutal que haya conocido nuestro país, y una vez recuperada la democracia en 1983, el proceso de ajuste y de achicamiento del estado continuó, aún a pesar de intentos de recomponer los salarios y paliar los efectos del aperturismo económico en los sectores populares. Esto fue deteriorando cada vez más las condiciones laborales y de vida de grandes masas de la población.

2. El avance del modelo neoliberal: la década del '90

En la década del '90, con la llegada del gobierno menemista, la orientación neoliberal sería profundizada. Se llevaron adelante medidas de apertura a las importaciones, reducción del gasto social, modificación y achicamiento estatal, focalización de las políticas sociales y flexibilización de las leyes laborales (Arias, 2007:19-20).

Las reformas implementadas modificaron drásticamente la estructura del Estado y la transferencia de sus recursos. Las leyes de Emergencia Económica (destinadas a reducir los subsidios otorgados por el Estado), de Reforma del Estado (que planteaba la transferencia de activos públicos al sector privado) y

las reformas tributarias de carácter regresivo, fueron las principales medidas tomadas por el gobierno (Basualdo, 2001:59).

La modificación de regulaciones laborales en favor de los sectores patronales, la privatización de empresas estatales, y la desregulación de la economía, generaron una fuerte desalarización de la fuerza de trabajo, y la creciente informalización de los trabajadores (Torrado, 2007:58-59) Los sectores populares quedaron imposibilitados de influir en las decisiones políticas, quedando estas en manos de los sectores locales concentrados y los acreedores externos (Basualdo, 2001:61).

Respecto a las políticas sociales, los lineamientos giraron en torno a la descentralización, focalización y privatizaciones. Sumado a ello, los sectores públicos de salud y educación sufrieron un fuerte desfinanciamiento. Paralelo a ello, las políticas asistenciales cobraron gran protagonismo, a la par que aumentaba la desocupación y la desigualdad social (Arias, 2007: 20)

El estado no estuvo ausente en todas estas transformaciones, como suele afirmarse en ocasiones. Muy contrariamente, se convirtió en agente activo a la hora de motorizar e implementar dichas modificaciones, favoreciendo a los intereses de los grupos económicos concentrados, locales y extranjeros, lo cual llevó a una gran parte de la población, a la desocupación y la pobreza.

3. Crisis de 2001 y estrategias de las clases populares

A partir de 1998 se inició un período extenso de recesión económica, que prefiguraría la crisis del régimen de convertibilidad, y desembocaría en el estallido social de 2001 (Chitarroni y Cimillo, 2007:7).

El colapso de la convertibilidad tuvo efectos devastadores sobre el mercado de trabajo, que alcanzó incluso al sector formal de la economía. Durante 2002, el PBI se redujo en casi un 11%, el desempleo superó el 20% y, a causa de la concentración del ingreso, la reducción del empleo y el aumento de precios, más del 57% de la población urbana quedó situada por debajo de la línea de pobreza (Chitarroni y Cimillo, 2007: 7).

Durante esta etapa, la exclusión de gran cantidad de trabajadores del mercado formal, hace que comiencen a desplazarse en mayor medida, a actividades propias del sector informal (Pereyra y Svampa, 2003:154). Desde distintos sectores de la sociedad civil y organizaciones sociales, surgen formas de

trabajo ligadas al asociativismo y la autogestión, como el club del trueque, los emprendimientos familiares, las cooperativas de producción y de consumo, ligadas muchas veces a organizaciones sociales y políticas, como modo de respuesta a la crisis y el desempleo. Este conjunto de prácticas, saberes, organizaciones da origen a lo que algunos autores llaman Economía Popular, que describiré a continuación.

Este proceso de avance neoliberal no sucedió sólo en nuestro país, sino a nivel latinoamericano y global. Podemos relacionar sus efectos a nivel social, con los planteamientos del sociólogo Robert Castel. El autor afirma que, a diferencia de lo que sucedía a comienzos de la sociedad salarial, actualmente los sujetos no adscriben masivamente a espacios de identidad colectiva, como sindicatos, asociaciones de profesionales, colectivos de trabajo. El trabajador dejaba, en ese contexto, de ser un individuo aislado, librado a su suerte frente a un patrón, sino que se inscribía en un sistema de garantías colectivas (Castel, 2010: 24). Durante los años '90, sin embargo, el proceso se desarrolló en sentido inverso, llevando a una reindividualización o descolectivización, como lo llama el autor. En el ámbito del trabajo, este fenómeno se vio reflejado en variadas instancias, como el aumento de la responsabilidad del trabajador en las tareas, la exigencia de mayor flexibilidad para realizar distinto tipo de actividades, o la disolución de los espacios colectivos de trabajo, mediante la los trabajos temporarios o la tercerización laboral.

4. Salida de la crisis y recomposición económica: el período de 2003 a 2015.

La crisis económica alcanzó su punto más alto a mediados de 2002, y luego de ello se iniciaría la recuperación económica. A partir de 2003, con la llegada del gobierno de Néstor Kirchner a la presidencia, se implementaron nuevas políticas que, apoyándose en la paridad cambiaria, posibilitarían la mejora de la situación económica, debido a la reducción de los costos laborales y el aumento de la competitividad de la producción local (Chitarroni y Cimillo, 2007:8)

A partir de ello, se registraría un aumento del nivel de empleo, pasando de un 70% de asalariados en GCBA en 2002, a un 74% en 2006.

Durante este período, se inicia un proceso que va en sentido inverso a aquel que comenzó durante la dictadura, basado en la descomposición del colectivo asalariado. Este período, iniciado en 2003, apuntaría al fortalecimiento y crecimiento del colectivo asalariado (Chitarroni y Cimillo, 2007:9). Sin

embargo, persistió un gran número de empleo asalariado no registrado en la seguridad social, si bien los datos mostraban mejoras respecto a los inicios de la década anterior.

Otros estudios, afirman la permanencia del modelo de acumulación anterior, debido a la continuidad del proceso de concentración y extranjerización de la economía argentina. A su vez, se mantendría la estructura productiva basada en la actividad agroexportadora y extractiva, y también la condición baja de los salarios a escala mundial (Schorr, 2012: 3).

Si bien esto es cierto, también es evidente que se han llevado adelante políticas redistributivas del ingreso en esos años, habiéndose dado varios pasos en materia de inversión estatal, y garantía de derechos.

El trabajo, particularmente, volvió a adquirir centralidad en los discursos políticos, sin embargo se planteó de manera diferenciada según lo retomara un sector del Estado u otro. El Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, por ejemplo, direccionó su accionar a regular el empleo formal, intervenir en las formas de negociación salarial, entre otras medidas. El eje fue el “trabajo decente” en relación a los cánones presentados por la OIT (Organización Internacional del Trabajo). El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en cambio, se centró en la idea de “trabajo digno y solidario”, apuntando a generar políticas de acompañamiento y fortalecimiento de las estrategias de subsistencia de las clases populares, promoviendo el autoempleo. (Grassi, 2012:5)

En la esfera específica de la política de Economía Social, se le ha dado lugar como forma de promover el desarrollo y fortalecimiento de iniciativas autogestivas, apuntando al desarrollo e inclusión social de los distintos sectores.

5. Cambios en la gestión: transformaciones en la orientación política a partir del 2015.

A partir de la asunción de Mauricio Macri a la presidencia de la Nación como representante de la alianza Cambiemos de oposición al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, en diciembre de 2015, se ubicó a la cabeza de la gestión estatal un gobierno con lineamientos políticos opuestos a los que se venían desarrollando en el país. Lejos de ser sólo un cambio de nominaciones y figuras políticas, este resultado en los comicios implicó un viraje hacia políticas de achicamiento del Estado, endeudamiento externo, represión y flexibilización laboral. Esta vuelta al paradigma neoliberal atravesó a todas las áreas

estatales, incluyendo a las políticas de promoción de la Economía Social desarrolladas por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Al momento de realizarse las entrevistas, las herramientas provenientes del Programa Manos a la Obra, no se estaban entregando. Según el testimonio de las propias integrantes del equipo del Centro de Referencia, su trabajo territorial se estaba limitando para ese entonces, a completar planillas para ingreso a pensiones no contributivas. Cabe destacar que actualmente, en el sitio web de la institución figura este programa, junto a otros desarrollados por la anterior gestión, como el programa Marca Colectiva y Microcréditos, sin embargo en el plano de la implementación en el caso del Centro de Referencia en Avellaneda observamos un parate en la ejecución de las políticas. En este sentido, al momento de realizarse las entrevistas, tanto los emprendedores como las trabajadoras sociales manifestaban una incertidumbre respecto al futuro de sus trabajos y las políticas de Economía Social.

Con respecto a la feria de emprendedores, una iniciativa local vinculada con la promoción de la Economía Social en el territorio, ésta continúa realizándose en el municipio, donde también continúa la gestión del intendente Ferraresi, perteneciente al kirchnerismo. Más allá de la mayor o menor vigencia de estos programas, también hay que mencionar que se han echado por tierra los debates acerca de darle una mayor institucionalización a las políticas de Economía Social mediante la sanción de un Ley Federal que regule su funcionamiento, lo cual es un índice del lugar más relegado de estas iniciativas en la política del Estado Nacional².

6. Las prácticas de la economía popular como propuesta ante las nuevas condiciones de trabajo

En este punto, comenzaremos haciendo referencia a las distintas concepciones acerca del trabajo que existen en las sociedades modernas. Podemos agruparlas en dos grandes categorías. Desde un punto de vista neoclásico, el trabajo es el que se produce de manera asalariada, que se vende en el mercado de trabajo formal. Desde una perspectiva marxista clásica, trabajo es toda actividad que genere riqueza en la sociedad, no sólo en el mercado formal.

Desde una perspectiva que problematiza la idea de trabajo centrada fundamentalmente en el empleo asalariado, De la Garza Toledo (2005:9) propone un concepto ampliado de trabajo, retomando una visión marxista, que implica la relación de transformación de la naturaleza, donde el sujeto de trabajo

² Al respecto se puede consultar Hopp, (2017) y Grassi (2017).

también sea ampliado, incluyendo no sólo a los asalariados, sino a todos a aquellos que produzcan bienes y/o servicios dentro o fuera del mercado laboral formal. Esta visión de trabajo ampliada que propone es útil para orientar el análisis de los emprendimientos promovidos por las políticas de Economía Social que analizaremos en esta tesis.

Como mencionaba previamente, frente a este escenario de creciente precarización del trabajo y la vida cotidiana, surgen nuevas prácticas en el ámbito productivo desde las clases populares que pueden incluirse dentro de la denominación de Economía Popular. José Luis Coraggio, por ejemplo, toma a las mismas como el conjunto de prácticas, redes, relaciones y recursos que se ponen en funcionamiento para satisfacer las necesidades de los sectores populares, y permitir su reproducción (Coraggio, 2007:171)

Desde esta perspectiva, las *unidades domésticas* son constitutivas de esta economía, así como las empresas lo son de la Economía del Capital (Coraggio, 2007). Estas unidades domésticas (UD) están conformadas por “individuos vinculados de manera sostenida, responsables de la obtención y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros. Una UD puede abarcar a uno o más hogares (...)” (Coraggio, 2007:173).

Las UD cuentan con un *fondo de trabajo* que implica el conjunto de capacidades que poseen y pueden poner en práctica los integrantes de la familia para asegurar su reproducción. Este fondo puede realizarse a través del trabajo mercantil (trabajo por cuenta propia o asalariado que produce bienes o servicios vendibles en el mercado), y trabajo de reproducción propiamente dicha (producción de bienes para el autoconsumo o para el consumo colectivo de una comunidad, trabajo de formación y capacitación).

Siguiendo a Coraggio (2007), consideramos que esta Economía Popular es la que constituye las bases de la Economía del Trabajo, entendida como una nueva forma de organización social y económica, cuyo eje sería la “reproducción de la vida de todos, lo que implica una ética superadora de las formas subordinadas y mercantilizadas del trabajo”(Coraggio, 2008:38). La economía popular, es el sustrato, entonces, para el desarrollo de las políticas de Economía Social, apuntadas a generar, a largo plazo, una Economía del Trabajo.

Por su parte, Rafael Chaves avanza en un análisis de la economía social, desde tres planos: como realidad social, como disciplina científica y como enfoque metodológico. El primer sentido, constituye “una vía de acción y expresión de la sociedad que le da vida” (Chaves, 1997:7) En tanto disciplina científica, la Economía Social busca “establecer las leyes de funcionamiento y movimiento del sector de

la Economía Social” (Chaves, 1997:9). Por último, puede comprenderse como enfoque metodológico, dado que es un “proceso intelectual guiado por valores explícitos y socialmente relevantes, una perspectiva prescriptiva y activista del trabajo del científico social y no meramente explicativa y predictiva” (Chaves, 1997: 11).

Desde estas perspectivas, podemos ver cómo, en líneas generales, se diferencian la Economía Social de la Economía Popular y la Economía del Trabajo. La primera consiste en una *“propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora (...) orientadas a generar otra economía, organizada por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los trabajadores, en contraposición con el principio de acumulación del capital”* (Coraggio, 2008:37). Ese nuevo sistema institucional al que se pretende llegar, y al que se apuntarían las políticas de Economía Social, se trata de la Economía del Trabajo, explicada anteriormente, que estaría dirigida exclusivamente a potenciar y garantizar el desarrollo humano de todas las personas en sociedad, a través de la resignificación de las instituciones estatales, y las mismas empresas de capital, de acuerdo a este nuevo objetivo.

CAPÍTULO III

Diferentes miradas sobre Economía Social

La economía social es un concepto que ha tomado mayor relevancia en los últimos años en Argentina y en América Latina. En líneas generales, podemos decir que guarda diferencias concretas con el concepto de economía capitalista. Su objetivo principal sería garantizar la reproducción de la vida cotidiana, supeditando la reproducción del capital a esta meta, recuperando las dimensiones éticas, políticas y culturales de la economía. Pero este objetivo, también implicaría nuevas prácticas y relaciones sociales en los circuitos económicos, desde la producción de bienes y servicios, hasta la circulación y comercialización.

Sus antecedentes históricos son de larga data, en tanto se ubican en el siglo XIX, en Europa, a partir del surgimiento de prácticas laborales cooperativas, y de su conceptualización en manos de autores como Saint-Simon, Owen, Fourier y ciertas vertientes del marxismo (Hintze, 2010: 17).

Respecto a los fundamentos de esta perspectiva, encontramos por ejemplo el análisis de los postulados de Karl Polanyi que realiza José Luis Coraggio. El autor ve la economía actual como una construcción política, producto del ejercicio del poder y no como el mero resultado de procesos evolutivos, cuya dinámica misma terminaría con la autodestrucción de la sociedad.

En contraposición, dice Coraggio, se plantea esta Economía Social, que implica la construcción de una Economía donde no predomine la competencia ni el individualismo, sino donde todos puedan compartir la responsabilidad por la calidad de vida de todos. Las prácticas actuales de Economía Social, que en realidad no son una novedad, tienen una potencialidad de cambio en la medida que se enmarquen en un proyecto de transformación social más amplio. En otros escritos, Coraggio desarrolla, además, el concepto, explicado en el capítulo anterior, de Economía Popular (Coraggio, 2007:171), que implica las actividades que los sujetos realizan para satisfacer sus necesidades; las reglas, valores y conocimientos

que orientan tales actividades y los agrupamientos, redes y relaciones que instituyen las unidades domésticas para su supervivencia.

Las autoras Ana Mercedes Sarria Icaza y Lia Tiriba (2003), por su parte, desarrollan el concepto de Economía Popular, planteándola como un conjunto de actividades que supone, por un lado, una dimensión de la actividad económica que supera la producción de bienes materiales, para tener como eje la reproducción ampliada de la vida, generando relaciones basadas en otros valores diferentes a la competencia, como la camaradería y la solidaridad. Por otro lado, implica el significado que esas prácticas adquieren en un momento histórico y un contexto social dado, lo cual tiene que ver, entre otras cosas con los horizontes políticos de ese momento y lugar (Sarria Icaza y Tiriba, 2003: 173-175) .

Para otros autores, como Razeto Migliaro, la Economía Social surge al poner en práctica acciones solidarias dentro de la propia economía formal, en las esferas de la producción, circulación y consumo de bienes. Estas acciones son aquellas que llevan adelante los sujetos puntuales, empresarios y trabajadores, en forma caritativa. Es decir, se trataría de incluir la solidaridad como valor moral presente en la práctica económica, pero no en términos de oposición a la economía de mercado tradicional, en la cual ya existirían prácticas solidarias (Razeto Migliaro, 1999: 319-322).

La Economía Social es, entonces, un campo que sugiere distintas posibilidades y escenarios. Varios autores se han pronunciado sobre ella, desde visiones más o menos optimistas respecto a su potencialidad de generar cambios a nivel económico, político y social.

Paul Singer ha planteado, en este sentido, que la Economía Social es un modo de producción y distribución alternativo al capitalismo, llevado adelante por aquellos que se encuentran excluidos del mercado de trabajo formal. Una característica principal de la misma es, según el autor, la unión entre la posesión y utilización de los medios de producción, con la socialización de esos medios (Singer, 2007: 61).

La Economía Solidaria (así denominada por diversos autores brasileños) se crea entonces, en un proceso de lucha de las y los trabajadores frente al capitalismo. En este sentido Luis I. Gaiger afirma que la economía solidaria podría ser una opción para los excluidos, los trabajadores, dado que estas experiencias confluyen con prácticas de movimientos sociales de distinto tipo. Comparte también esta idea de que existe una no división del trabajo, dada por la no separación entre la posesión y la utilización de los medios de producción (Gaiger, 2007: 80).

También es preciso mencionar que existen distintas visiones, que pueden agruparse según provengan de los países centrales, o de los periféricos. En los primeros, la Economía Social está más ligada a un tercer sector, que no es ni la esfera pública, ni la privada. Sin embargo, se relaciona con las mismas a través del mercado, mejorando la distribución de los recursos, permitiendo un desarrollo económico equilibrado y respetuoso con la naturaleza. Este sector estaría integrado por cooperativas, ONGS, mutuales, sociedades mercantiles, etc., con un interés compartido, de finalidad social y gestión democrática. Desde esta perspectiva la Economía se entiende desde una concepción clásica, como la distribución de recursos limitados para necesidades ilimitadas, a través de la producción, distribución y consumo de bienes (Mutuberría Lazarini, 2010:13).

En relación a la Economía Social desde los países periféricos, una de sus principales características es la fuerte crítica al sistema capitalista, buscando generar espacios con otros valores, que hagan eje en la reproducción de la vida y el respeto por las bases naturales, y a su vez pugnen por la desarticulación de las prácticas capitalistas, pugnando por políticas que beneficien al sector. Desde este punto de vista, la economía es entendida como la actividad del ser humano en interacción con la naturaleza para producir los recursos que le permitan reproducir su vida (Mutuberría Lazarini, 2010:21) El trabajo tiene un rol central, y se busca también cambiar la sociedad de forma más radical.

Estos diferentes puntos de vista tiñen las intervenciones y políticas de economía social y generan una construcción conceptual también acerca de los objetivos y alcances que pueden tener, por eso las soluciones que se dan, o no, a las problemáticas que surgen de la práctica.

1.Economía Social, formas de participación y organización laboral

Dado que se toma como dimensión de análisis a la participación social, es que es necesario definirla para facilitar su mejor estudio. Podemos referirnos a ella como una práctica social y política, una relación generada en un espacio de encuentro e intercambio entre distintos actores, quienes de esta manera, tienen incidencia en el contexto y los sujetos (Rosenfeld, 2005: 11).

Según Robirosa y otros (1990:12) participar significa tomar parte de algo con otros, significa repartir o entrar activamente en la distribución (de responsabilidades, compromisos), significa comprometerse.

La participación integra tres aspectos:

- Formar parte, en el sentido de pertenecer, ser integrante;
- Tener parte (asumir un rol) en el desempeño de las acciones determinadas;
- Tomar parte, entendida como influir a partir de la acción.

En relación a la Economía Social, encontramos una gran variedad de prácticas sociales que rompen con las formas tradicionales de organización y participación de los trabajadores. El asociativismo forma parte de las posibilidades que propone la Economía Social. Se trata de prácticas sociales desarrolladas por un grupo de personas que se reúnen con cierta regularidad para atender demandas comunes (Albuquerque, 2004:39).

En el caso de la producción, estos esfuerzos se producen en clave de generar un bien o servicio. A su vez, es preciso destacar que estas prácticas implican la búsqueda del respeto por la pluralidad, y la generación de consensos sobre las divergencias, implementando prácticas cooperativas, que no impliquen el usufructo individual de los vínculos asociativos.

Implica distintas dimensiones, en gran medida la contraposición a la lógica del individualismo, donde cada sujeto brega por su propio beneficio, desarrollando prácticas competitivas con sujetos de igual condición. Este aspecto implica una dimensión ética de los integrantes de espacios asociativos, en clave de mantener el respeto de los acuerdos mutuos.

Por autogestión se entiende a aquellas prácticas donde las decisiones son tomadas por los trabajadores. Es un proceso, donde se trata que todos sean partícipes en las medidas que se toman para el desarrollo y crecimiento de la empresa y sus trabajadores.

Por otro lado, también existen dentro de la Economía Social, los emprendimiento individuales. Algunas concepciones respecto a ellos, sostienen que el emprendedorismo enfatiza el rol de los sujetos que asumen la gestión de sus emprendimientos, ya sean individuales o asociativos. Para algunos autores, Se trata de una perspectiva en la que prima una mirada empresarial, de competencia individual que no se vincula con la idea de construcción de “otra economía”. Por ello, el concepto ha sido cuestionado del mismo modo que se replanteó la denominación limitada de microemprendimientos para las experiencias de trabajo asociativas. Esta discusión y las diferentes perspectivas sobre la Economía Social nos permiten analizar las formas de organización del trabajo del tipo de microemprendimientos individuales y familiares apoyados por las políticas de Economía Social que constituyen el objeto de estudio de este trabajo.

Otras formas de participación se dan en espacios comunitarios y políticos más amplios, entre ellos los nucleamientos de emprendedores de la economía social con fines de comercialización de la producción. En el caso que analizaremos en esta tesis, se trata de agrupamientos independientes entre sí, pero que comparten un rubro común (o por lo menos similar), por lo que se agrupan para realizar una venta o exposición conjunta de productos, generando una red en la cual se comparte sobre todo las posibilidades de comercialización.

CAPÍTULO IV:

Aproximaciones a una experiencia de Economía Social en Avellaneda: actores y relaciones

En la experiencia de Economía Social en Avellaneda, confluyen prácticas propias de la Economía Popular con las intervenciones y políticas propias de organismos estatales orientadas a la Economía Social, en este caso, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, a través del Equipo de Abordaje Territorial, compuesto por cuatro licenciadas en Trabajo Social.

Dentro del enfoque de Economía Social, durante los años 2013 y 2014 el equipo implementó distintas políticas, principalmente las acciones del programa Manos a la Obra dirigidas a la porción de población de la zona de Gerli, en particular en los barrios Villa Corina, Honor y Dignidad, 7 de Enero, El Dínamo, entre otros. Allí se desarrollaban distintos emprendimientos en los que sus integrantes realizaban tareas de un oficio o actividad productiva propia y de pequeño alcance.

1. Contexto institucional y político: algunos elementos para comprender el escenario

Para analizar la experiencia en toda su riqueza y complejidad, es necesario retomar el análisis de una esfera más institucional, que nos explique qué institución genera esta política y cómo, y una dimensión más política que comprenda aspectos particulares de la misma en este territorio y coyuntura particulares.

Considerando la dimensión institucional de este escenario, el programa que se implementó es aquel denominado Talleres Familiares, que otorga insumos para la actividad productiva de emprendimientos de pequeña magnitud, compuesto por pequeños emprendedores o familias, que cuenten con los conocimientos necesarios y la experiencia para desarrollarlos. Este programa se enmarca dentro del Proyecto Manos a la Obra, creado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que otorga insumos y equipamiento a cooperativas y pequeños emprendimientos que se encuentren en funcionamiento, a fin de desarrollar sus potencialidades.

Esta política fue una de las primeras de una serie de líneas programáticas impulsada por el Ministerio de Desarrollo Social con un enfoque de promoción de la Economía Social, como forma de generar inclusión revalorizando el rol del trabajo. En esta clave encontramos también, aunque con diferencias, programas como Marca Colectiva, el programa de Microcrédito, el programa Argentina Trabaja y la línea Ellas Hacen entre otros.

Por otro lado, la intervención de este equipo estuvo enmarcada en el Plan AHÍ, de desarrollo territorial. El objetivo de este plan consistía en articular el trabajo de los distintos niveles estatales, municipal, provincial, nacional, en sus distintas especificidades (ministerios o áreas de Salud, Trabajo, Educación, Seguridad, entre otros), a través de los dispositivos de Mesas de Gestión Local, que también incluían la presencia de las instituciones y organizaciones político-territoriales de la zona. El objetivo de estas mesas era delinear las problemáticas de la población local, y generar líneas de acción en pos de darles respuesta.

Desde esta mesa, se decidía en que acciones participaría el equipo, y de qué manera. De esta forma, la intervención no sólo se limitaba a aquello relacionado a la promoción de la Economía Social, sino a atender demanda espontánea, realizar entrevistas domiciliarias, capacitaciones sobre otras temáticas, y facilitar recursos para las organizaciones e instituciones barriales.

Este programa trabaja, en términos formales, en torno a cuatro ejes:

- **Salud, educación, formación laboral:** se otorgaban becas educativas, capacitaciones laborales, atención médica y odontológica.
- **Infraestructura y equipamiento:** se detectaban necesidades en esta área, e impulsa la construcción de viviendas, Centros Integradores Comunitarios, espacios deportivos, redes de saneamiento.
- **Organización social:** implica la promoción de derechos, la capacitación de promotores barriales, la impulsión de actividades deportivas y recreativas, etc.
- **Actividad Productiva:** promoción de acceso al microcrédito, fortalecimiento de redes de comercialización, conformación de cooperativas, fortalecimiento de microemprendimientos.

Cabe destacar, que las mesas de gestión pueden estar coordinadas por distintas áreas del Estado, en este caso, la coordinación estaba a cargo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, lo cual otorgaba una responsabilidad al equipo de Abordaje Territorial y una mayor legitimidad a sus propuestas. Estas

mesas se realizaban con una frecuencia semanal. Desde este espacio se articulaban acciones entre los distintos actores, y se integraban recursos enfocados a los mismos fines. En el caso de la propuesta de Economía Social, se difundía por esa vía, a través de instituciones y organizaciones la inscripción a los talleres de capacitación y otras actividades realizadas por Centro de Referencia (CDR de aquí en adelante).

A su vez, como organización institucional, el MDS cuenta con espacios de descentralización, los CDR, que constituyen una puerta de entrada a las políticas del ministerio, desde donde se implementan las políticas en el territorio específico, se realizan asesoramientos, capacitaciones, etc.

En relación al contexto político, comenzaré por enumerar algunas organizaciones y organismos estatales que estuvieron presentes a través de su participación en la mesa de gestión en diferentes oportunidades:

- **Organizaciones político-territoriales:** agrupación 17 de octubre, agrupación “El yunque”, agrupación Eva Perón (creada por el intendente de Avellaneda, Jorge Ferraresi, del Frente para La Victoria) La Cábora, Movimiento Resistir y Vencer (movimiento social, de origen piquetero).
- **Organismos gubernamentales:** Municipalidad de Avellaneda, Ministerio de Salud de la Nación, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, Ministerio de Educación de la Nación, Ministerio del Interior y Transporte, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Ministerio de Defensa de la Nación.

Es notable como la presencia de estas organizaciones y agencias estatales hacen a un contexto muy politizado en líneas generales, con una línea ideológica peronista, en ese momento afín a las gestiones municipal, provincial y nacional, que se autodefine como kirchnerista. Esta cercanía política general de las organizaciones con el estado, permitió un nivel bastante fluído en la comunicación entre los distintos actores, que pudieron conjugar gran parte de su estructura y recursos para las distintas iniciativas, entre ellas, las referidas a la Economía Social, garantizando la divulgación de sus actividades y espacios para la realización de las mismas.

2. El día a día: la práctica de la economía social como inter-juego entre Estado, organizaciones y sociedad civil

Respecto a la intervención ligada a la promoción de la ES, la acción desde el equipo del CDR no se limitaba sólo a gestionar un recurso, sino a la realización de instancias previas y posteriores al ingreso al programa. Sin embargo, la implementación efectiva de la misma, excedía las líneas programáticas del MDS cristalizadas en las acciones de este espacio descentralizado, ya que desde una mirada más amplia entraban en juego otros niveles del Estado y las organizaciones, como mencioné previamente, a través de la divulgación y facilitando recursos.

En una primera instancia se llevaba a cabo una inscripción, donde se consultaba acerca de las características de los emprendimientos y las condiciones de vida de sus integrantes. Luego de ello, se realizaba una serie de talleres que abordaban temas introductorios de Economía Social, administración, costos y comercialización. Pasados los cinco encuentros, los emprendedores eran ingresados propiamente en el programa, una vez realizada una entrevista y completada una planilla donde se registraban las características del emprendimiento. Luego de que esta documentación fuese evaluada por el propio ministerio y una vez adquiridos los insumos, lo cual tomaba unos meses, se brindaba la herramienta solicitada por cada sujeto, la cual no podía superar un monto estipulado por el MDS, que durante 2013 y 2014 rondaba los \$7000.

El otorgamiento de este recurso era el objetivo principal del programa, al cual las trabajadoras sociales habían propuesto agregarle los talleres, a fin de que la experiencia sea de mayor utilidad para los participantes, brindándole no sólo un recurso material, sino también herramientas administrativas y de contabilidad que fueran útiles a la hora de organizar sus actividades productivas, a fin de que les mismas les resultasen redituables y sostenibles. Todo ello, se realizaba en un marco que incluía un fuerte énfasis en la visión de Economía Social.

Este circuito fue realizado por decenas de sujetos, durante los años 2013 y 2014. Los grupos eran en promedio de 20 o 25 personas, en su mayoría mujeres, convocadas en general a través de organizaciones sociales y políticas, en contacto a través de la Mesa de Gestión. Durante ese período, habrían pasado alrededor de 120 personas por esta intervención, a partir de la cual se constituían grupos variados en cuanto a edad, género, experiencia laboral, estudios, y condiciones socioeconómicas.

Algunos participantes integraban cooperativas de construcción o textiles, creadas como parte de distintos movimientos sociales y agrupaciones. Otros eran vecinos independientes que se acercaban porque se habían enterado por un vecino o por haber visto un cartel. Por este motivo sus problemáticas,

expectativas acerca del programa y las posibilidades de sostener un emprendimiento eran diferentes. Por ejemplo, los jóvenes que acudían no habían siquiera comenzado a gestar un emprendimiento, las madres no disponían de mucho tiempo para llevarlos adelante, dado que estaban al cuidado de sus hijos, entre otras situaciones.

A partir de los registros institucionales podemos caracterizar a los sujetos y grupos que se acercaban a solicitar los recursos del programa para iniciar o mejorar su emprendimiento: mayormente los emprendimientos estaban constituidos por grupos de 1 a 4 personas, usualmente con vínculos familiares o de vecindad en el barrio. Los tipos de emprendimiento más habituales eran: gastronómicos (panificados, comidas para llevar, pastelería), textiles (vestimenta en general) marroquinería (carteras y elementos de cuero) calzado, servicios (reparaciones eléctricas, de plomería, etc.) herrería, artesanías varias (pintura en madera, pintura en tela, etc.)

Los talleres de Economía Social con los emprendedores, abordaban las siguientes temáticas:

- Economía social/Economía Capitalista. Formas de organización.
- Administración: análisis FODA/análisis de recursos
- Administración: tablas de ingresos-egresos.
- Contabilidad: cálculo de costos/Monotributo Social.
- Comercialización: diseño, presentación.

A su vez, se incorporó a lo largo de este período la participación de una trabajadora social del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, quien brindaba información sobre otras capacitaciones en los centros de formación de dicho ministerio, y también brindaba información sobre otros programas de crédito para fortalecimiento de emprendimientos.

Una vez terminados los talleres, se realizaba una entrega de certificados para cada participante, y un encuentro de carácter fraternal, donde se compartía comida y bebidas a modo de cierre.

3. Una propuesta de valorización de lo colectivo: la feria de emprendedores

Un apartado merece el espacio de la feria de emprendedores. Ésta fue una iniciativa llevada adelante por el Ministerio de Desarrollo Social, y el Municipio de Avellaneda. El Ministerio proveía la estructura de

los puestos, y el trabajo previo con los emprendedores (formación y entrega de herramientas principalmente), y el municipio autorizaba y facilitaba los espacios donde se realizaría la feria.

En relación a los emprendedores que formaban parte del espacio, desarrollaban actividades en rubros diversos (gastronomía, calzado, textil, marroquinería, juguetería artesanal, entre otros), y todos ellos habían participado de los talleres que brindaba el ministerio.

La localización de los puestos iba rotando por distintas zonas de dicho partido, algunas de ellas, de gran popularidad y circulación de personas, como el Parque Domínico y el playón del Shopping Alto Avellaneda. Se desarrollaban también charlas y actividades culturales con cierta regularidad, lo cual colocaba a la feria, no sólo como lugar de comercialización, sino también de entrecruzamiento entre los trabajadores, de relación con el barrio, y de expresión cultural y visibilización de la Economía Social a nivel local.

Asimismo, la feria contaba con una asamblea de emprendedores, donde se trataban los temas atinentes a las problemáticas de los mismos, y los asuntos específicos del espacio. Por ejemplo, acerca de los recursos que recibía el espacio desde el estado nacional o municipal (como gacebos o elementos concretos para emplazar la feria), y cómo utilizarlos.

A fin de que todos los emprendedores que realizaban los talleres de Economía Social pudieran formar parte de la feria, en 2014 se incorporó a los mismos, la participación de emprendedores que estuviesen acudiendo a la feria en el último encuentro, para que compartieran su experiencia, e invitasen a otros a participar. Las observaciones realizadas y la participación en estos espacios en el marco de las prácticas pre-profesionales, permite afirmar que este tipo de construcciones, no están exentas de conflictos, entre ellos las disputas políticas por la referenciación política del espacio y de la movilización de los emprendedores.

Luego de un tiempo comenzaron a surgir algunas diferencias entre los distintos actores de la feria. Uno de ellos tuvo que ver con el hecho de que una emprendedora comenzara a tomar participación en la gestión municipal, lo cual generó discrepancias con el resto de los participantes, dado que se veía puesta en cuestión la independencia política y organizativa de la feria. Cabe destacar que esta persona tenía un rol preponderante, de liderazgo en la asamblea, por lo que tenía bastante influencia en ella.

Luego de ello, comenzaron a convocar a los emprendedores para que acudieran a los actos políticos. De hecho, en una oportunidad, como parte de las prácticas de Taller IV, asistimos a una asamblea, en la cual se reprendió a los trabajadores, porque varios no habían estado presentes en un acto político realizado por la gestión municipal. También pudimos observar como la emprendedora con vínculos con el municipio que dirigía la asamblea, comenzaba a comentar los ítems que serían tratados. A lo largo de todo el encuentro, los emprendedores participaban poco y nada, emitiendo alguna opinión aislada. Este tipo de prácticas generaron un distanciamiento por parte de algunos de sus participantes, por ejemplo Valeria, cuyo testimonio se desarrollará a continuación:

“Después el municipio se quedó con esta feria, pero el recurso y la intención surgió desde Nación. También por eso me fui de la feria. Me parece ridículo como lo plantean. Si vos tenés un ministerio, gente de Nación que es de tu mismo color político, y lo ves como un enemigo, y le hacés pelea...Pero bueno, al fin y al cabo tiene que ver con conseguir el recurso. Nos hicieron hacer trámites para conseguir un recurso muy grande y una vez que lo obtuvimos, alejaron al ministerio y a nosotros los que lo hicimos. Entonces es una jugada que no...A pesar de ser militantes del mismo espacio político. Y bueno creo que por esas equivocaciones perdimos (en referencia a la derrota del kirchnerismo en las elecciones presidenciales de 2015). Pero son mezquindades y cosas que no sé por qué no se dan cuenta y terminan jugando en contra” (Registro de entrevista a Valeria, marzo de 2016)

En este testimonio, podemos ver reflejadas, por un lado, las expectativas de Valeria, respecto a la participación en una feria no solamente motorizada y liderada por la gestión municipal, sin la presencia de este tipo de conflictos políticos o “mezquindades”, como ella los plantea. Por otro lado, es posible notar como, a los ojos de la emprendedora, existían claras diferencias en el accionar de estos dos niveles estatales, a pesar de pertenecer a un mismo arco político. El acaparamiento de la feria por parte de la gestión municipal, alejando a sus impulsores iniciales, el MDS y algunos emprendedores, generó en Valeria la necesidad de alejarse de la misma, por no sentirse identificada con dichas prácticas.

Más allá de los conflictos analizados, la feria sigue funcionando y representa un importante espacio para la comercialización de la producción de los emprendimientos. Su valor radica, más allá de la necesidad concreta de comercializar los productos, en constituirse como un espacio de construcción colectiva, que permite superar la visión del emprendimiento como experiencia puramente individual.

En síntesis, podemos decir que en la experiencia de los barrios de Gerli, Avellaneda, las políticas de Economía Social motorizadas por el MDS, se desarrollaron en un marco de entrecruzamiento con otras políticas, tanto de dicho ministerio, como de otros niveles estatales, y también con las intervenciones y el trabajo de distintas agrupaciones sociales y políticas que participaron del proceso de implementación. Esto fue posibilitado, en parte por el espíritu del Plan AHI, el cual buscaba justamente ese fin articulador de las distintas políticas estatales directamente en los territorios. Sin embargo, la coincidencia ideológica y política de la gestión estatal con los ministerios, posibilitó también que la articulación contara con mayor fluidez, mediante la comunicación de sus distintos representantes, y la coincidencia, en términos de objetivos políticos, de destinar fondos a determinados sectores poblacionales, orientados a generar inclusión social. Si bien se sucedieron diferencias y conflictos, como mencionamos anteriormente, estos no impidieron que los programas se ejecutaran en forma regular.

En términos de intervención profesional, las trabajadoras sociales de la institución, asumieron un rol propositivo, el cual impulsó la adición de los talleres de Economía Social a la propuesta del Manos a la Obra para esa población. Asimismo, la búsqueda de generar articulación entre los distintos actores, si bien también era la propuesta institucional del MDS, se vio plasmada en el acercamiento de las profesionales a referentes de organizaciones sociales, cooperativas, e incluso otros niveles estatales, con el objetivo de brindar una intervención profesional integral y compleja, enfatizando la dimensión colectivo y asociativa que propone la Economía Social, a fin de responder a las necesidades locales de la mejor manera posible y en consonancia con el marco conceptual a partir del cual pensaban los emprendimientos . Incluso, la intervención no se limitó solamente al nivel comunitario, sino también al abordaje de situaciones familiares problemáticas, y la coordinación de grupos con distintos fines.

CAPÍTULO V

Pequeños emprendimientos: la experiencia de sus protagonistas

En el siguiente capítulo se avanza en el desarrollo de los relatos de los entrevistados, retomando las voces de las trabajadoras sociales del Ministerio de Desarrollo Social, y de los emprendedores. Los ejes abordados son las motivaciones que impulsaron a estas personas a iniciar sus emprendimientos, sus condiciones económicas en ese entonces, y sus trayectorias laborales previas. También se profundiza en los motivos que acercaron a los emprendedores a la propuesta del MDS.

El equipo de trabajadoras sociales entrevistado, se componía de cuatro licenciadas en Trabajo Social (a las cuales se sumaron dos a lo largo de los dos años subsiguientes, y otra se jubiló). Además de poner en marcha aquellos programas relacionados a la Economía Social, también realizaban entrevistas domiciliarias, trámites de pensiones no contributivas, y participaban en actividades organizadas por otros actores barriales. El objetivo principal de su trabajo era poder dar respuesta a determinadas necesidades barriales, en articulación con efectores estatales y organizaciones sociales y políticas con anclaje en el territorio. Las políticas de Economía Social se convertían en una herramienta en este sentido.

En relación a nosotras como estudiantes en el centro de práctica, nuestras tareas tenían que ver con conocer el rol profesional en el marco de esa institución, con mayor orientación al trabajo desde la perspectiva de Economía Social, por lo cual concurríamos al centro el día que se realizaban los talleres.

Los primeros meses, acompañamos a las referentes con los talleres, y realizamos observaciones respecto a ellos, pudiendo aportar nuestras opiniones respecto a las actividades. Con el correr de los meses, fuimos acompañando otras actividades (entrevistas domiciliarias, reuniones con referentes de organizaciones, participación en actividades barriales). Al finalizar el primer año (Taller II), ya nos encontrábamos llevando adelante los talleres de Economía Social. Al año siguiente (Taller III), continuamos realizando estas actividades, y sumamos nuestra participación en la planificación de algunos talleres.

Respecto a los emprendedores, fueron entrevistadas cinco personas, 3 mujeres y 2 varones: Valeria (34 años, emprendimiento de calzado), Irene (33, emprendimiento de peluquería), Claudia (38, emprendimientos de peluquería), Enrique (48 años, emprendimiento de albañilería), y Gustavo (43 años, emprendimiento de juguetería artesanal).

La llegada al emprendimiento: trayectorias laborales y motivaciones

No todo el mundo dedica su tiempo y energía a trabajar en un emprendimiento propio. ¿Por qué? ¿Qué motivó a estas personas a dedicarse a tal tarea? En esto, bien tuvo que ver la trayectoria laboral de cada uno, su formación y posibilidades de inserción en el mercado formal.

Respecto a sus antecedentes laborales, todos los emprendedores han tenido experiencias de trabajo informales, algunos alternaron con ellos trabajos formales en relación de dependencia, y otros nunca tuvieron un trabajo formal. Por ejemplo, Gustavo, se desempeñó en distintos trabajos informales, y también trabajó en una fábrica: *“Cuando empecé a trabajar a los 11 años, salía a vender frutas y verduras a la calle. Venta ambulante. Después estuve un tiempo en fábricas...Muchos trabajos. El último trabajo en fábrica que tuve fue en metalúrgica, de oficial calderero.”*

Así también Claudia, quien trabajó en otros rubros diferentes a su emprendimiento, y comenzó a realizar trabajos ocasionales referidos a su emprendimiento: *“Trabajé 4 años para el Programa Envión, haciendo lo mismo. Taller de peluquería. Y después changuitas, lo que salía. No necesariamente de peluquería, que peluquería hago hace 6 años. En limpieza, limpieza de oficinas....Muchos años”.*

Por su parte, Valeria, pasó por distintas experiencias laborales, pero todas relacionadas al arte o a su emprendimiento actual: *“Mis primeros trabajos fueron con el tango, con la danza. Entonces a raíz de ahí, hacía mis vestuarios y tenía también trabajo para hacer vestuario para mis compañeros, entonces siempre fue un ingreso extra. Y mas o menos hace 5 o 6 años cuando tengo a mi hijo, trato de retomar la actividad de una manera más concreta y empiezo a perfeccionarme”.*

Las experiencias laborales de los emprendedores tienen más o menos que ver con su emprendimiento actual, pero todas han sido de carácter precario, sin estabilidad en el tiempo, ni mayores garantías sociales. En relación a los motivos que llevaron a los entrevistados a dedicarse al emprendimiento, encontramos algunos que lo hicieron por elección propia, y otros por una necesidad. Gustavo comenzó

su emprendimiento por haber sufrido malas condiciones en su trabajo formal, y por una necesidad de ingresos:

El último trabajo en fábrica que tuve fue en metalúrgica, de oficial calderero. Era un trabajo pesado, me reventé dos dedos y dije bueno...Dejé. (...) En el '97 fue el último trabajo en fábrica, ahí dije" esto no es más para mí, mi dedo no lo vale". Así que de ahí me largue más por las mías. Y ahí...Yo soy técnico en computadoras, y trabajaba de eso. Y bueno ahí con todos los cambios del país, todo lo que fue la crisis de 2001, que se fueron todos los precios a cualquier lado, y se terminó mucho el trabajo, tuve que hacer otras cosas. Y con esto arranqué en 2013"(Entrevista a Gustavo, mayo 2016).

Este acercamiento a la Economía Social como alternativa laboral puede ser vinculado al desarrollo de políticas de Economía Social, cuyo objetivo fue brindar herramientas que fortalecieran los emprendimientos, favoreciendo la sostenibilidad de la actividad como alternativa de trabajo. Estas políticas son aquellas que ya se ha mencionado previamente, como el Manos a la Obra, Marca Colectiva, entre otras.

Por su parte, Enrique, se inició en la albañilería debido a la transmisión familiar del oficio: *"Aprendí de los 13, 14 años. Mi tío nos enseñó, y nosotros arrancamos. Eso hacemos todo nosotros, lo que está acá". Irene eligió su emprendimiento por interés personal en la actividad: "Siempre me gustó la peluquería. Veía y me enganché digamos a cortar sin saber, y arranqué, y después me puse a estudiar".*

Valeria, en cambio, eligió su emprendimiento por lo que le permitía producir, y por la posibilidad de crear:

"Me parece que el calzado es un objeto que puede...uno puede jugar mucho con el diseño, con los materiales. A pesar de ser un objeto pequeño, tenés muchas posibilidades estéticas. Y estamos en un momento donde no hay una sola tendencia, hay muchas tendencias dentro de la moda, entonces se puede jugar y a la vez no deja de ser un utilitario. Entonces me gusta mucho eso del calzado. Una cosa tan chiquita que se puede acoplar a cualquier estilo. Es un objeto que cada vez me gusta más"(Entrevista a Valeria, abril 2016).

Con respecto a Claudia, refiere que comenzó por una necesidad, para salir de la desocupación: *“(Arranqué por) una necesidad. En ese momento me había quedado sola, totalmente sola, y tenía que hacer algo. Así que bueno, arranque estudiando yo, después tuve la posibilidad por gente conocida, de presentar currículum en el Enviñón, y ahí arranqué a dar clases.”*(...). Respecto a las herramientas de trabajo, al momento de iniciar el emprendimiento, ella poseía algunos elementos, pero por lo general, tenían escasa durabilidad por ser de bajo costo: *“Más que la planchita y un secador familiar no tenía. Pero bueno, iba haciendo, igual que las tijeras. Era muy gracioso, porque tenía que ir comprándolas muy seguido porque compraba las más económicas, y se les va el filo y ya no sirven, y era un tema”*.

Si bien los relatos muestran que cada uno parte de motivaciones diferentes, en el momento en que comenzaron el emprendimiento, la situación económica de estas personas, guarda similitud en algunos aspectos: las dificultades para la inserción laboral y la carencia de un capital o herramienta específica, situación que los llevó a acercarse y participar de los programas de Economía Social.

En el caso de Gustavo, él ya reunía conocimientos específicos pero no poseía las maquinarias: *“Me acerqué al ministerio porque yo tenía conocimiento de las máquinas, todo, pero no tenía máquinas como para poder hacer.”* Valeria, por su parte, tampoco poseía los materiales necesarios para arrancar completamente con su emprendimiento, cosa que recién pudo hacer una vez que recibió las herramientas: *“Cuando llegó la máquina, ahí pude empezar a producir con esa máquina que es pesada. Las otras máquinas son más chicas y no sirven. Eso fue para poder comenzar a trabajar. Ahí comencé a producir. Ya hacía un año que estaba en la escuela de calzado, y me llegó la máquina y ahí empecé a trabajar.”*

Muy similar fue la situación de los demás emprendedores, quienes refirieron haber sido motivados por esta falta de medios de producción, para acercarse a la propuesta del Ministerio de Desarrollo Social. Enrique, quien al momento de la entrevista trabajaba en una cooperativa barrial del programa Argentina Trabaja, destacó la importancia de la herramienta para la actividad productiva: *“(Empecé porque) necesitaba la herramienta, y no tenía nada. Cuando iba a la cooperativa, te pedían la herramienta y no tenía nada”*.

En este sentido, las trabajadoras sociales señalan que existe una necesidad de un capital inicial, con el que muchas veces no cuentan los participantes: *“También hay otra cuestión más que lo complejiza al ser una política social. Para que un emprendimiento sea “exitoso”, no alcanza realmente con la intención de la gente, uno tiene que tener un capital desde el vamos”*.

Esto señala una complejidad: es una política social, cuyo objetivo apunta a superar una emergencia social, por lo cual sus destinatarios muchas veces no poseen un emprendimiento desarrollado en un sentido económico, sino que simplemente buscan realizar una actividad que les permita generar ingresos y salir adelante junto a su familia, muchas de las cuales no tiene totalmente saldadas sus necesidades básicas. Sin embargo, también están aquellos que posee emprendimientos más asentados, como son los de Valeria y Gustavo. Con esta complejidad se enfrenta el ministerio y sus equipos de profesionales al llevar al territorio este programa: se trabaja con situaciones de distinto nivel de necesidad, por lo cual la política no representa lo mismo para unos que para otros. A esta tensión refieren las trabajadoras sociales, entre la necesidad de las personas y los requerimientos que establece el programa:

“Esto ya es una autocrítica: a nosotros mismos nos cuesta poner un límite. Al ser una política social y una posibilidad para una familia de generar una nueva fuente de ingreso, entonces nosotras nos encontramos con la dificultad de decirle nosotras “señora, usted la verdad que no tendría que estar haciendo esto...”(Entrevista a trabajadoras sociales, marzo 2016)

Sumado a la situación de necesidad respecto a las herramientas específicas, hubo otros factores que hicieron que estos trabajadores se acercaran al equipo del MDS, y comenzaran a participar de los talleres. La divulgación a través de organizaciones barriales, centros de formación profesional, o el simple “boca en boca”, fueron claves para posibilitar el acceso a estos programas que ofrecía el Ministerio.

Gustavo comentó que se había acercado buscando el crecimiento de su emprendimiento: *“Me enteré por otro emprendedor que me dijo “mira, ¿por qué no te acercas al ministerio?” Yo tampoco estaba ni enterado de los talleres. Más del boca en boca. (Decidí participar en los talleres) Por un crecimiento. Y también uno necesita instruirse un poco más para devolver lo que aprendió”*. En esa oportunidad, también señaló la escasa divulgación que tenían los programas del ministerio: *“Me llama la atención que uno tenía que estar indagando y buscando para acceder. Es como que no tuvieron visibilidad”*

De la lectura de estos testimonios, podemos dilucidar que la participación en el programa a fin de acceder a una herramienta, tiene que ver con una necesidad sentida de los emprendedores. En relación a ello, es pertinente mencionar el diagnóstico que realiza el programa Manos a la Obra, respecto a la situación de la población destinataria.

Este diagnóstico planteaba a los problemas centrales del país en tres niveles. En un nivel macro social, se observaban las consecuencias del modelo neoliberal en la desestructuración del sistema productivo y

las transformaciones en la legislación laboral, lo que generó desempleo y precarización laboral, generando, a su vez, mayor pobreza y vulnerabilidad social. En esta situación de emergencia social, gran cantidad de personas había recurrido a estrategias laborales, de carácter precario, para lograr la subsistencia. Actividades que atravesaban dificultades a la hora de sostenerse en el tiempo y comercializar sus productos, debido a los obstáculos que oponía el neoliberalismo. Respecto al nivel local, se señalaba la desarticulación de los actores, lo cual limitaba sus posibilidades de un desarrollo sustentable. Asimismo, el diagnóstico afirmaba que los emprendedores no contaban con la suficiente experiencia en la gestión de emprendimientos productivos y tenían problemas para planificar su actividad y calcular los costos y beneficios. Por último, se marcaba la gran dificultad de acceso al sistema financiero y bancario por parte de estas experiencias socio-productivas, lo cual limitaba la posibilidad de obtener un crédito o financiamiento que facilitara la consolidación y el crecimiento de estos emprendimientos.

A partir de esta evaluación diagnóstica se propuso diseñar el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”. Según la resolución MDS 1375/04 que creó el Plan, su propósito es “constituirse como un sistema de apoyo a las iniciativas de desarrollo socioeconómico local, destinado particularmente a los sectores de bajos recursos”. Para ello se plantearon tres objetivos generales:

“1) Contribuir a la mejora del ingreso de la población en situación de vulnerabilidad social en todo el país. 2) Promover la Economía Social mediante el apoyo técnico y financiero a emprendimientos productivos de inclusión social generados en el marco de procesos de desarrollo local. 3) Fortalecer a organizaciones públicas y privadas, así como espacios asociativos y redes, a fin de mejorar los procesos de desarrollo local e incrementar el capital social, mejorar su efectividad y generar mayores capacidades y opciones a las personas, promoviendo la descentralización de los diversos actores sociales de cada localidad” (Hopp, 2013: 116-117).

En el caso de Irene, tomó conocimiento de estas actividades a través de una organización barrial: *“Mi nene bailaba folclore ahí en el club. Tenía mis dos nenes, el más grande y la del medio que bailaban folclore y bueno, una tarde yo estaba ahí en una clase de ellos, y me dijeron “mirá los que están haciendo, el proyecto este” Y bueno fui, averigüé y ahí me enteré bien como era”*.

El centro de formación profesional donde concurría Valeria también fue sitio para la divulgación de los talleres: *“El primer contacto fue por el Centro de Formación Profesional. Yo estaba ahí haciendo el curso de moldería industrial y antes de fin de año, vino el equipo a hacer la difusión”*

Claudia, por su parte, supo de los talleres por medio de una organización política barrial: *“Estaba trabajando en ese momento con una señora, y ella me dijo lo del emprendimiento. Era de la Agrupación Eva Perón, y ella fue la que me contó de los microemprendimientos.”* Algo similar ocurrió con Enrique que se enteró de la misma manera: *“(Me enteré) por Viviana (referente de la agrupación Eva Perón) que me dijo que lo estaban haciendo”*.

Los relatos de los emprendedores dan cuenta de que las organizaciones sociales y políticas con anclaje territorial cumplen un rol clave a la hora de conectar al programa con la población destinataria. Ninguno de los participantes se acercó por curiosidad a la institución, o por haber visto una publicidad en los medios, sino que llega porque ha existido un otro (ya sea otro emprendedor, organización, etc.) con el que mantiene un vínculo de cercanía que se lo ha comunicado.

Esta idea, a su vez, está vinculada a aquello que planteara Coraggio respecto de la constitución básica de la Economía Popular. Como se ha mencionado previamente, las unidades domésticas (UD) son la base de la misma. Sin embargo, no necesariamente se trata de un único hogar, sino que puede articular varios hogares, co-residentes o no, que a su vez participen en redes comunitarias o públicas presentes en la sociedad local (Coraggio, 2007:172). Incluso, la UD no es siempre igual a sí misma, sino que se modifica de acuerdo al momento histórico en el cual se encuentre. Actualmente, la reproducción de la vida en los barrios populares urbanos, está mediada, en gran medida, por una variedad de asociaciones voluntarias que conforman redes de cooperación, formales o informales, que tienen permanencia como instituciones, pero que la adscripción a ellas de hogares y personas particulares puede ser contingente. Estas formas de agrupaciones, constituyen extensiones de la UD elemental, cuyo centro es el hogar. (Coraggio, 2007:181) En el caso de los testimonios previamente analizados, las cooperativas, los clubes, las agrupaciones sociales que ayudaron a los emprendedores a acceder a los recursos estatales, mediante su divulgación y fomento, son ejemplo de dichas extensiones.

En términos generales, podemos decir que algunos de los entrevistados, como Gustavo, Claudia e Irene, comenzaron sus emprendimientos luego de trayectos ocupacionales en general informales, sin estabilidad en el tiempo ni acceso a la seguridad social. Sin embargo, al elegir la actividad que iban a desarrollar de forma autónoma, influyeron también otros factores, como por ejemplo el interés y gusto por esa actividad en particular.

En el caso de Valeria y Enrique, la relación con su emprendimiento no se dio necesariamente de la mano de la falta de inserción en el mercado laboral formal sino, en el primer caso, por una transmisión familiar del oficio de albañilería. En el caso de Valeria, el interés por el arte y el diseño textil y de calzados tuvo un carácter ligado a lo vocacional, por lo cual sus trabajos siempre fueron relacionados a esos rubros, sostenidos de forma autónoma por ella.

Cabe destacar, al mismo tiempo, que los motivos que acercaron a los emprendedores al programa Manos a la Obra, fueron en todos los casos, la necesidad de herramientas para su trabajo. Esta necesidad es compartida, y observada como tal por parte de las profesionales de la institución: la falta de capital inicial es una constante en esta parte de los trabajadores.

Por otro lado, también hay que mencionar que la existencia de estas políticas hizo que la posibilidad de dedicarse a un trabajo autónomo fuese una alternativa plausible de ser desarrollada, dado que sin el andamiaje de políticas estatales, la tarea de los emprendedores hubiese sido aún más dificultosa, aunque el inicio del emprendimiento fue previo al acercamiento a la propuesta del ministerio.

Capítulo VI:

Políticas estatales y su relación con la actividad laboral y la participación sociopolítica de los emprendedores.

1. El Programa Manos a la Obra como política con perspectiva de Economía Social

En relación a políticas públicas, *“la expresión Economía Social ha albergado proyectos sociales en tensión: el de la defensa de los intereses de las clases trabajadoras, y el de vincular las instituciones patronales al operario y su familia”* (Danani, 2004:15) Estas tensiones hacen que existan debates acerca del modo y la necesidad de potenciar estas experiencias, y el rol que cumplen estas políticas a nivel social y político.

Los estudios de las políticas de promoción de la Economía Social plantean que esta propuesta excede el campo de las políticas sociales, dado que se interviene no sólo en la distribución secundaria del ingreso sino que se incide también en la distribución primaria (Hintze, 2010, p. 47). Esto significa que no sólo se debe apuntar a generar mayores recursos para los sectores más vulnerables de la sociedad, sino que es posible plantear a la Economía Solidaria como una estrategia económica capaz de disputar poder y recursos frente al capitalismo. Otra de las cuestiones que las caracterizan es que su implementación requiere de la participación de variados actores, por lo cual son intersectoriales, involucrando también a organismos de diferentes localidades y niveles, por lo cual son también interjurisdiccionales. De este modos, estas políticas buscan generar procesos de mayor horizontalidad, en contraposición a lo vertical y jerárquico de las formas tradicionales de trabajo capitalista (Hintze, 2010) y se fundan en la idea de co-construcción entre la sociedad civil y el Estado.

2. La implementación del Programa Manos a la Obra: la experiencia en los barrios de Avellaneda

La implementación del programa por parte del CDR de Avellaneda forma parte de una serie de intervenciones apuntadas a dar respuesta a las problemáticas barriales. Se complementó la entrega de herramientas que planteaba el plan originalmente, con la propuesta de realizar talleres de Economía Social, que abordaban temas administrativos y mercantiles, y con la posibilidad de ingresar a una feria de emprendedores. Esto otorga a la experiencia características particulares, de las cuales es necesario investigar sobre sus resultados.

En la puesta en práctica de estas políticas, sus características se complejizan, o varían, influenciando de distintas formas los procesos propios de la Economía Popular. Muchas veces, las políticas dejan tras de sí una serie de “efectos secundarios”, podríamos decir, los cuales no formaban parte de los objetivos primordiales del programa, pero no por ello resultan de menor importancia para las poblaciones destinatarias. Con esto me refiero a que, si bien el principal objetivo del programa Manos a la Obra, por caso, es el fortalecimiento de los emprendimientos productivos, a través de la entrega de una herramienta, su puesta en práctica, sumada a la posterior transformación y complemento del mismo por parte de la propuesta de las trabajadoras sociales, generó también experiencias de participación, aprendizaje, y de articulación entre emprendedores, valiosas en términos de las posibilidad de construir un sector de Economía Social y fortalecer lazos sociales y comunitarios.

El equipo conformado por las trabajadoras sociales del Ministerio de Desarrollo Social, resultó una parte fundamental al momento de generar modificaciones en esa política, para adecuarla a las necesidades concretas de la población destinataria. En el caso de este programa, su contexto de surgimiento resulta relevante para entender su esencia. El equipo del CDR hace referencia a ello:

“Lo que nos fue pasando al principio fue: este programa del Plan Manos a la Obra, empezó ni bien comenzó la gestión kirchnerista, esto fue en 2003. En realidad se venía de un momento de trueque, de proyectos de emprendimientos colectivos, desde las organizaciones sociales, y el Ministerio lo que crea a través de este programa, es una manera de fortalecer esas experiencias autogestivas de la gente que se estaba cagando de hambre, que utilizaba esto como medio de subsistencia o de atravesar la crisis. Entonces al principio era “está este recurso, este programa, hay que tratar de viabilizar” y uno se convertía en facilitador o gestor

de esa política social y en titular de derecho la organización social, la persona o lo que fuera.”
(Entrevista a trabajadoras sociales, marzo 2016).

Surgía entonces este programa, de un contexto de crisis, como una respuesta a la necesidad de la gente, pero también a partir de una potencialidad, que podía generar los ingresos necesarios para grandes sectores de las clases populares excluidas del mercado laboral formal. Sin embargo, el hecho de que esta política se encontrara enmarcada en la labor del Ministerio de Desarrollo Social, también planteaba límites a los objetivos del programa, tensionando los objetivos de integración a través del trabajo, al ser éste un ministerio históricamente dedicado a la asistencia social a la pobreza.

3. La generación de espacios de participación social como objetivo institucional y profesional

Al momento de realizarse las entrevistas, todos los emprendedores se encontraban participando de algún tipo de organización relacionada con su actividad laboral, ya sea una agrupación exclusivamente de emprendedores, cooperativas u organizaciones sociales. En el caso de Gustavo, su participación se orienta a la asamblea de la feria de emprendedores: *“(Participo) en la organización de la feria. (...) Hacemos reuniones que antes eran semanales, y ahora son un poco más espaciadas. Más que nada organizativas, de las cuestiones de la feria.”*

Por su parte, Valeria, participa de una agrupación de emprendedores con una perspectiva relacionada a la Economía Social:

“Yo pertenezco a una asociación civil que se llama “En círculo”. Es una asociación de productores y artesanos que tratan de recuperar los oficios, entonces mis compañeros se dedican a la pintura, marroquinería”. (Entrevista a Valeria, abril 2016).

También Claudia participa en una agrupación social: *“Trabajo para lo que es la agrupación Eva Perón. Algunas veces participo, otras no. Lo que más participación tengo son en muestras”*. Enrique lo hace en una cooperativa de Argentina Trabaja, e Irene en una cooperativa del programa Ellas Hacen.

Si bien estos espacios se vinculan con distintas formas de participación social, tienen como elemento común la inclusión de los sujetos en espacios colectivos. Allí los emprendedores pueden expresar sus opiniones y compartir sus vivencias, así como también tomar parte en los aspectos organizativos de esos espacios. No se trata de individuos aislados, solos, intentando salir adelante con su emprendimiento, sino

que tienen distintas formas de contacto con otros que se encuentran en similares situaciones, con los cuales pueden vincularse de manera solidaria y no competitiva.

Las referentes del CDR reflexionan acerca de estos espacios de participación que promueven:

“pensando en estas cuestiones de participación de Robirosa de “tomar, ser, tener”, los talleres representan más que nada un ámbito de intercambio armado por nosotros, no toman parte, tomando el concepto. En cambio en las ferias si, independientemente de las personas que puedan llegar a estar, ellos toman parte de un proceso colectivo en el que pasan cosas.”(Entrevista a trabajadoras sociales, marzo 2016)

En este sentido, se entiende que la feria implicó un espacio que permitió a los emprendedores involucrarse en las decisiones de forma activa, pudiendo proponer y opinar, tomar parte en las decisiones del espacio, completando la propuesta de los talleres de Economía Social. Es un espacio que posibilita encontrarse con pares, con trabajadores de la economía popular que se encuentran probablemente en una misma situación social y económica, estableciendo redes de compañerismo, y solidaridad, desde los hechos más cotidianos. Ejemplo de ello fue el caso de un integrante que perdió a un familiar muy cercano de forma sorpresiva, y que recibió el apoyo de casi todos sus compañeros de feria, quienes lo acompañaron y contuvieron. Esto muestra una extensión de los lazos que los unen, más allá de la actividad laboral y la organización de un lugar para la comercialización.

Además del fortalecimiento de los lazos entre pares, la feria abre una posibilidad a los participantes, de acercarse a temas más políticos, de poder debatir y tomar decisiones en conjunto acerca de su actividad laboral, lo cual muchos de ellos no habían vivido nunca. Sin embargo, esta participación no estaba exenta de tensión. En lo que refiere a los márgenes de autonomía de la asamblea de emprendedores, por ejemplo, ésta estaba limitada por las injerencias políticas que había tomado la gestión municipal, por un lado, y por otro que no todos los emprendedores llegaban a poder instalarse de forma permanente, aquellos que tenían un emprendimiento más afianzado eran quienes terminaban perdurando en el espacio de la feria.

También el hecho de participar en una agrupación de emprendedores, como lo es “En círculo”, en la que participa Valeria, implica una mayor posibilidad de contar con una inserción en un grupo de pares, de compañeros con una misma realidad laboral, o muy similar, con la cual se puede articular y potenciar las propias iniciativas. Cabe destacar que son Valeria y Gustavo, los emprendedores que realizan una

actividad laboral que genera un producto concreto, no un servicio. Podemos pensar que son ellos los que tienen más posibilidades de insertarse en ámbitos de comercialización colectiva como las ferias, dado que su producción genera bienes materiales, que pueden exponerse, mostrarse. En el caso de Irene, Enrique y Claudia, prestan un servicio, por lo cual su inserción comercial se inclina mayormente hacia el lado de las cooperativas u organizaciones sociales. Tomando el ejemplo de Claudia, ella accede, a partir de su inserción en la organización, a un espacio donde puede dedicarse a sus actividades, o puede trasladarse a distintos lugares con el fin de brindar su servicio.

En general, vemos que la posibilidad de participar en estos espacios, potencia las propias iniciativas y actividades de los emprendedores. Como comentó Gustavo en su entrevista:

(Respecto a un pedido realizado por el Estado para el programa “Jugando construimos Ciudadanía”) “Bueno al hacerme un pedido bastante grande, me pidieron como \$40000 de una. Eso se me junto con el trabajo de Tecnópolis que eran como 15 días seguidos. Entonces no podía, dormía 1 hora. Y ahí aproveche para darle trabajo a otros emprendedores de la feria que estaban un poco más holgados.”(Entrevista a Gustavo, mayo de 2016)

En este caso, Gustavo obtuvo la ayuda necesaria para completar el pedido solicitado, a la vez que otro emprendedor pudo incrementar su actividad laboral y sus ingresos. Asimismo, Valeria, cuando estuvo en la feria, encontró otros emprendedores del rubro del calzado con quienes pudo conformar una pequeña cooperativa:

“En 2013, entro en la feria de Economía Social, de Avellaneda. Y bueno, sigo produciendo sola, y ahí me encuentro con dos compañeros más. Una es una compañera que viene a la misma escuela de calzado y otro es un vecino de Avellaneda. (...) Nosotros 3 convocamos a 3 más y conformamos una cooperativa.”(Entrevista a Valeria, abril de 2016)

En este caso, la feria resultó un lugar apropiado para contactarse con otros emprendedores afines, y generar experiencias asociativas externas a ella.

Para las referentes, y también para los emprendedores, el espacio de la feria no sólo posibilitó la generación de nuevos lazos y la participación directa de los emprendedores en los asuntos organizativos de la misma, sino también en otros aspectos, principalmente comercialización y visibilización. Estos ejes son relevantes para el pequeño emprendedor, quien al estar en el barrio, se le dificulta conocer y

alcanzar espacios más allá de esa zona particular y de un círculo quizás limitado de compradores. En el caso de la feria, se pensó su ubicación en zonas céntricas y concurridas, para facilitar la compra y la difusión de estos trabajos. Incluso, su emplazamiento en el playón del Shopping Alto Avellaneda, implicaba también marcar una contraposición entre la economía capitalista, tradicional, simbolizada por el centro comercial, las marcas internacionales y los precios elevados, y la economía social y solidaria, llevada adelante por productores locales, fortaleciendo lazos de reciprocidad entre ellos y con la comunidad.

Respecto de la participación en los talleres de Economía Social, si bien no implican directamente la toma de decisiones de los participantes en su organización y temas a tratar, como sí la feria, aportan en otras dimensiones del desarrollo de la actividad productiva. Para las referentes, estos aportes tienen que ver con la posibilidad de ver al emprendimiento propio desde otro lugar, reflexionando acerca de él:

“La gente se va con otra idea de la que llegaron. Una idea de otra economía, de otra posibilidad de analizar su emprendimiento que capaz que no la analizaba. Los costos, que es la economía social, de pensar como poder llegar a comercializar...Poder llegar a tener en cuenta cosas que capaz antes no tenía en su producción.”(Entrevista a trabajadoras sociales, marzo 2016)

Allí, Irene pudo conectarse con emprendedores y conocer los distintos tipos de emprendimientos:

“Me fue útil el tema del compañerismo, y aprendí otras cosas por el tema de que no sólo había de peluquería, sino también de panadería, de todo había. Así que también hacían el tema de las gráficas, no sé cómo se llaman bien, los estampados de las remeras. Y bueno sobre esas cosas también te vas informando, porque yo no sabía que había esas cosas” (Entrevista a Irene, abril de 2016).

Por su parte, Claudia, incorporó ciertos aportes más prácticos para mejorar su emprendimiento:

“Las charlas que había estaban muy buenas. Había mucha gente que estaba desorientada en las cosas que podían hacer, entonces estaban buenas las charlas que les daban como puntitos o consejos que les servían, al que por ahí iba medio “volátil”. Me había quedado con ganas de las charlas, me pareció que tenían que haber sido más extensas” (Entrevista a Claudia, abril 2016)

4. El Estado como promotor y fortalecedor de los emprendimientos de la Economía Popular.

En cada proceso, los emprendedores fueron accediendo a distintas herramientas facilitadas desde el ámbito público, y en cada uno, las políticas estatales fueron cumpliendo diferentes roles en relación a los emprendimientos.

En el caso, de Gustavo, el Estado ha cumplido un rol como promotor de su emprendimiento, de distintas maneras: por un lado como facilitador de acceso a herramientas; también como articulador, conectándolo y haciéndolo partícipe de distintos espacios de comercialización. Asimismo, funcionó como comprador de los artículos que él producía, y como facilitador de acceso a la seguridad social:

“El ministerio me habilitó las máquinas, que me ayudaron a arrancar. Después tuve que buscar otras máquinas, pero al principio fueron las máquinas del gobierno. (También) me están apoyando desde Marca Colectiva, donde te hacen el logo, te dan asesoramiento jurídico. Y bueno la otra ayuda es lo del monotributo, eso la verdad es que es una ayuda tremenda.”

“En el tiempo que me invitaron a Tecnópolis también el año pasado tuve la suerte de salir elegido...Se hizo un proyecto “Jugando construimos ciudadanía” que consiste en armar unos kits con juguetes de varios emprendedores y eso se manda a todo el país, a los Centros Integradores, los CIC” (Entrevista a Gustavo, mayo 2016)

En el caso de Irene, el Estado (no sólo a nivel del Ministerio de Desarrollo Social, sino también el Estado a nivel municipal) cumplió un rol de reparación y como promotor del emprendimiento, facilitando herramientas: *“Incluso hubo un tiempo que me robaron, que el intendente de acá de Avellaneda, me dio las máquinas de vuelta porque me robaron todo, todas las maquinarias que tenía, y después se me arruinó.”*

Para Valeria, el Estado (en general desde los distintos ministerios nacionales, como Trabajo, Desarrollo Social y Cultura) funcionó como promotor, facilitando la herramienta, impulsando la formación en el oficio, y generando espacios de comercialización:

“MICA es del Ministerio de Cultura son encuentros regionales de las industrias creativas, que tiene el diseño por un lado, la música, la tecnología, videojuegos...Y ellos hacen encuentros donde hay talleres capacitaciones sobre los diferentes rubros. (...) Casi todos los cursos y especializaciones que hice fueron en centros de formación profesional del Ministerio de Trabajo, gratuitos. Y donde aparte de

brindarte la enseñanza propiamente dicha siempre te dan los materiales y demás. Después la herramienta, también, eso fue como el puntapié fundamental para empezar (...) Los primeros puntos de venta también son las ferias del ministerio de desarrollo y trabajo de Nación.” (Entrevista a Valeria, abril de 2016).

En todos estos ejemplos, puede observarse como la intervención del Estado es fundamental a la hora de promocionar y fortalecer las iniciativas vinculadas a la Economía Social, sin las cuales, muy probablemente muchos de estas iniciativas no serían sostenible en el tiempo, ni tampoco suficientemente rentables. Esto tiene que ver, en parte, con la desigualdad de recursos a la hora de competir en el mercado formal, que enfrentan los emprendedores, con aquellos productos y servicios ofrecidos por las grandes marcas.

Sin embargo, a pesar de las posibilidades que implica para los emprendedores esta política, persisten algunas problemáticas. Los emprendedores señalan algunas dificultades que tienen que ver con el rendimiento económico de su actividad. Gustavo, respondiendo a la pregunta de cuáles eran sus principales dificultades respecto al emprendimiento, señaló:

“Lo que jode muchísimo es la no venta. Porque vos dedicás muchas horas de laburo, y a veces no tenés oportunidad de vender en otro lugar, solo tenés la venta diaria de lo que es la feria, y a veces es duro. Cuando uno tiene una familia atrás, se complica. Después, es cuestión de uno, si uno se mueve y empezás a buscarle la vuelta” (Entrevista a Gustavo, mayo de 2016).

Con esto hace referencia a la necesidad de dedicarle gran cantidad de esfuerzo y horas de trabajo, siendo que, este esfuerzo no se condice con el rendimiento económico que genera.

Enrique por su parte, plantea claramente que si pudiera conseguir otro lugar de trabajo fuera de la cooperativa, lo haría, ya que el rendimiento económico es bajo: *“si hubiera algo mejor, lo cambiaría. Con lo que te dan acá no te alcanza para nada. Algo mejor pago.”* También Claudia hace mención de esta problemática: *“Soy una persona muy activa, no me molesta nada del trabajo. Por ahí la única dificultad es la entrada económica.”* El rendimiento económico resulta el corolario de una serie de factores que colocan en un lugar de desigualdad a los emprendimientos de la economía popular, frente a aquellos pertenecientes a la economía tradicional capitalista.

Para las referentes, esta desigualdad tiene que ver principalmente con los costos que debe afrontar el sector a la hora de producir un bien o un servicio y con las dificultades para comercializar la producción o vender el servicio que producen:

“Después también muchos trabajan a la hora de comercializar. Muchos producen y a la hora de comercializar, se dan cuenta que no pueden vender x los costos, no pueden competir contra otros mercados, o no encuentran los espacios para vender.”(Entrevista a trabajadoras sociales, marzo 2016)

También surge la dificultad en el acceso a espacios de comercialización y visibilización de este tipo de trabajo, siendo que en general son las grandes marcas las que monopolizan los comercios grandes y pequeños, muchas veces por no conocerse estas iniciativas.

Asimismo, otro problema señalado por parte de los emprendedores, es el tema de la formación. Al respecto, Valeria afirma: *“(falta) una capacitación más técnica, porque hay un “agujero”. Durante estos años se fomentaron muchos talleres, de indumentaria, pero tienen un nivel muy básico de confección y terminación.”*

Esta falta de formación también fue observada por las profesionales, pero una formación aún más básica en los distintos rubros:

“(Las dificultades) dependen también de los rubros. Por ejemplo, en lo que era textil, el no saber armar la máquina, impedía empezar con el emprendimiento, teniendo que poner plata, que quizás si hubiera estado formado lo habrían podido evitar. En los centros de formación, enseñan a armar la máquina, que mucha gente le llegaba la máquina y no la sabía armar y la tenía ahí eternamente, o tenía que pagar para que se la armaran.” (Entrevista a trabajadoras sociales, marzo 2016)

5. Organización y condiciones laborales como trabajadores de la Economía Popular

El hecho de poder sostener el funcionamiento de un emprendimiento familiar o personal, requiere que se den ciertas estrategias y formas de organización en las unidades domésticas. Algunos de los casos tratados en este trabajo, se han integrado de forma unipersonal, y otros implican, de forma parcial o total, al grupo familiar. Los emprendimientos cuentan con una dimensión asociativa vinculada a su

participación en las ferias y otros espacios colectivos de distinto tipo, como organizaciones sociales y políticas. Estas cuestiones se vinculan, en articulación con un contexto general de débil reconocimiento y desprotección del trabajo autogestionado, configuran las condiciones en las que desarrollan su trabajo.

En el caso de Gustavo, su emprendimiento involucra a toda la familia: *“en realidad es un taller familiar, estamos trabajando a la par. Yo me encargo de una parte, mi señora se encarga de lo que es la pintura. Mi hijo el mayor me da una mano con algunas cosas...Yo muchas veces soy la cara visible.”* También en el caso de Enrique, se trata de un emprendimiento familiar, junto a su hermano, ambos albañiles.

En el caso de las mujeres, son emprendimientos en el cual trabajan solas. En el caso de Claudia, su actividad se integra a las labores domésticas, de cuidado y a los tiempos propios de la organización en la cual trabaja:

“Yo me levanto a las 6, vengo acá, ayudo a Vivi (referente de la Agrupación Eva Perón). Hoy tienen suerte de que salen temprano porque no hay rastrillaje, sino terminamos a las 11.30 o 12. Ahí llego a casa, para cocinar, ordenar, antes de que vengan los chicos del colegio. Descanso un ratito, y ya cuatro y media estoy acá dando taller. Termino a las 8, 8 y pico, y llego a casa, a volver a cocinar si hay que cocinar o hacer algo y cama. Más o menos los días son así.”(Entrevista a Claudia, abril de 2016)

Asimismo, Irene refiere que el tipo de actividad laboral que desarrolla le permite articular con el cuidado de sus hijos: *“Los horarios los manejo yo, no es que tengo un jefe que me está diciendo de tal hora a tal hora tenés que estar acá. Eso me sirve por el tema de los chicos.”* También Valeria hace mención a este aspecto: *“Al tener un hijo chico necesito tener flexibilidad en los horarios, entonces eso me viene al pelo. Yo me organizo como lo necesito”*

Es preciso destacar, como en el caso de los varones entrevistados, esta tensión y la necesidad de conjugar trabajo con tareas domésticas o de cuidado, no aparece, por lo menos explícitamente. En este sentido, observamos como la desigualdad de género atraviesa el desarrollo de estas actividades laborales en el caso de las mujeres, quienes además de llevar adelante su emprendimiento, deben integrar en su tiempo el cuidado de sus hijos y las tareas domésticas. En cambio, los varones no plantean esto como un factor importante del emprendimiento.

6. Sentidos del trabajo en los emprendimientos

Las tensiones analizadas y elementos analizados hasta aquí, las posibilidades de desarrollar un emprendimiento autogestionado, las dificultades para obtener ingresos suficientes en condiciones de trabajo dignas y otros aspectos del desarrollo de la actividad productiva, se ponen en juego en la construcción de los sentidos que los emprendedores otorgan a las tareas que realizan.

Gustavo, por ejemplo, entiende a su emprendimiento como una “pequeña empresa”, a través de la que se siente integrado socialmente:

“Te puedo decir que es la herramienta que me devolvió todo lo que no tenía. Me volvió a integrar. Eso me dio un lugar que por ahí en otro momento de la Argentina se me había negado. Imaginate que durante 20 años no figuraba en el sistema, hoy cuento con una pequeña empresa, donde el estado sabe que estoy presente y me hace participar.” (Entrevista a Gustavo, mayo de 2016)

Por su parte, Valeria, experimenta un sentimiento de gran satisfacción y pertenencia con su emprendimiento: “(el emprendimiento significa) *Para mí, todo. Hoy en día es mi vida. En general, creo que quienes trabajan con las manos, con la imaginación, vuelcan mucho de su ser en lo que hacen. Yo me encuentro en lo que hago, soy lo que hago. No es solamente una actividad extra.*” Es decir, no es sólo una actividad para “salir del paso”, sino algo que disfruta y elige. Para Claudia, el trabajo relacionado a su emprendimiento, se ha convertido más que en un sostén económico, sino emocional:

“Para mí...Es todo, todo. No sólo el sostén de la casa, sino el sostén continuo, el sostén vital mío. Si yo no hubiese estado trabajando hubiese caído en el pozo más grande que hay, porque así como muchas veces las chicas se apoyan en mí, y me cuentan sus problemas, a mí me ha pasado de venir con mi mochila y poder sentarme y hablarlo. Entonces considero que es todo, no tengo una barrera de estudiante –profesor. Ya te digo, es todo. Pase un momento crucial en mi vida, que mi trabajo me ayudó a salir adelante, no te digo en lo monetario, sino en lo emocional, en la persona. Entonces considero que es todo.” (Entrevista a Claudia, abril de 2016)

En él, ha encontrado la posibilidad de vincularse con otras mujeres, de manera solidaria, lo cual le facilita transitar ciertos momentos difíciles de la vida cotidiana.

En el caso de Irene y Enrique, las significaciones están más relacionadas a la posibilidad de generar un ingreso. Irene remarca el carácter de “ayuda” que tiene su actividad: *“Para mí (significa) todo, porque me ayudó un montón”*. Enrique manifiesta el rol de su actividad como generadora de ingreso económico. Sin embargo éste ingreso no es el central, sino que adquiere más el carácter de ayuda económica: *“(El emprendimiento significa que) tengo algo para la economía, para estirar el sueldo”*. En ambos casos, los sentidos que construyen expresan una tensión propia de las políticas de Economía Social implementadas por el MDS entre la propuesta de generar trabajo como medio de integración social y el uso del trabajo como un recurso de la asistencia (Hopp, 2013:119).

Estas diferencias que observamos entre los emprendedores tienen que ver con las condiciones previas en las que han llegado los sujetos y sus motivaciones a la hora de acercarse a las políticas de fortalecimiento de la Economía Social. Aquellos que han elegido cuál sería su actividad, y tenían una formación previa, encuentran en el emprendimiento cuestiones que exceden lo puramente económico. Pueden hallar inclusión social y pertenencia a un espacio colectivo que los contiene. Sin embargo, este carácter inclusivo, no tiene que ver sólo con el trayecto previo del emprendedor, sino que además supone la posibilidad de la participación en un espacio colectivo.

En el caso de Gustavo, participa activamente de la feria de emprendedores y su asamblea. Valeria lo hace en una agrupación de artesanos, con la cual generan espacios de comercialización y difusión de las experiencias de trabajo. Por su parte, Claudia trabaja junto a una organización social, donde puede transmitir sus conocimientos del oficio a otras vecinas del barrio. En estos casos, podemos observar cómo la implementación de políticas de Economía Social, orientadas a la búsqueda de la inclusión social a través del trabajo, no sólo posibilitan el desarrollo de los emprendimientos que generan ingresos a las Unidades Domésticas que conforman la Economía Popular, sino que, sumadas a otras propuestas y recursos propias del contexto político y social de cada territorio, favorecen otros procesos valorados por la población destinataria. Incluso, podemos decir que una política que apunte a la entrega de una herramienta, como es el Manos a la Obra, requiere complementarse con otras políticas y propuestas, de los distintos efectores estatales, pero también incluyendo a las organizaciones populares. Esto tiene que ver con que la actividad de los emprendedores que fueron entrevistados para este trabajo, se hizo sostenible en la medida que pudieron acceder a espacios de comercialización que ampliaran sus posibilidades de venta, y que permitieran la visibilización de su producción más allá de su círculo más inmediato.

Sumado a ello, en varios casos, las organizaciones sociales y políticas existentes en el territorio, brindaron, no solamente, posibilidades de inserción laboral, sino también de participación social que favoreció la inserción de los emprendedores en redes más amplias. El hecho de que las organizaciones sociales se encuentren en condiciones de ser, también, generadoras de inclusión laboral, posibilitando la participación política y social de sus integrantes, implica, asimismo, una política estatal direccionada a fortalecerlas y empoderarlas. Supone la existencia de políticas sociales que no ubiquen a los sectores populares como actores pasivos, objeto de la asistencia, sino como agentes capaces de transformar la realidad, de pronunciarse respecto a sus problemáticas y necesidades, y, por ende, a que sean escuchados también sus planteamientos.

Esto genera, a su vez, un andamiaje de mayor complejidad, que brinda sostenibilidad a los emprendimientos no sólo desde el acercamiento de una herramienta puntual y, por supuesto necesaria, sino también incluyendo a sus protagonistas en espacios colectivos donde pueden establecer vínculos solidarios, acceder a espacios comerciales con mayor facilidad, mejorar su formación respecto a su emprendimiento, e incluso acceder a más posibilidades laborales. No menos importante, resulta la participación social como posibilidad de empoderarse para cada emprendedor, de comenzar a reconocerse, también, como sujetos políticos y actores sociales.

Esta forma de entender la Economía Social, requiere, entonces, de un contexto socioeconómico y político favorable, que posibilite el desarrollo de políticas estatales, articuladas con el accionar de organizaciones sociales y políticas sólidas y fortalecidas, como sucedió en la experiencia de estos barrios del Conurbano Bonaerense.

CAPÍTULO VII

Reflexiones Finales

El presente trabajo tuvo como objetivo analizar la experiencia surgida a partir de la interrelación entre las intervenciones orientadas al fortalecimiento de la Economía Social instrumentadas desde del Centro de Referencia del Ministerio de Desarrollo Social y el desarrollo de emprendimientos socio-productivos y la participación sociopolítica de los destinatarios de estas intervenciones. En este sentido, se analizaron tanto las propuestas provenientes desde el ministerio en sí, como aquellas ideadas por las propias trabajadoras sociales, en vinculación con los distintos actores de la comunidad. Asimismo, se exploraron los trayectos y las experiencias laborales y organizativas de los sujetos, y sus significaciones acerca de su actividad como emprendedores, y sus experiencias vinculadas a la implementación de políticas de promoción de la Economía Social, llevadas a cabo por el Centro de Referencia del Ministerio de Desarrollo Social en Avellaneda. Por último, se analiza el proceso de desarrollo de los emprendimientos, en lo referido a actividad laboral y formas de participación colectivas.

En sintonía con ello, y a partir de las experiencias analizadas y las interpretaciones de los distintos testimonios de los emprendedores y las trabajadoras de la institución, podemos llegar a algunas aproximaciones, que ya fueron mencionándose a lo largo de este trabajo.

En primer lugar, se observa una gran relevancia del rol de organizaciones y espacios de agrupamiento para el desarrollo de los emprendimientos y sus integrantes, acompañando el desarrollo de las políticas de Economía Social. Como se planteó más arriba, las extensiones de la unidad doméstica forman parte también de la dinámica de la Economía Popular, ampliando las posibilidades de los emprendedores en distintos sentidos. Esto implica, no sólo la divulgación de actividades y programas desarrollados por los organismos estatales, sino también como espacios de inserción laboral, y como facilitadores del acceso a espacios de comercialización que superan el ámbito cercano y/o barrial. Este papel de las organizaciones, sin embargo, requiere del fomento por parte del Estado, fortaleciéndolas mediante la transferencia de recursos económicos, sumada a la consideración de las mismas como sujetos activos,

que deben ser escuchados al momento de pensarse las necesidades de la población, y las políticas destinadas a darles respuesta para de ese modo, tomar parte en la co-construcción de estrategias de abordaje de los problemas.

En los casos analizados, la política de Economía Social también favoreció una mayor participación en espacios organizativos, especialmente a través del desarrollo de la feria. Esta experiencia merece una reflexión particular. La misma, no sólo se consolidó como espacio de comercialización, sino que permitió a los emprendedores involucrarse en las decisiones de forma activa, pudiendo proponer y opinar, tomar parte en las decisiones del espacio, completando la propuesta de los talleres de Economía Social. Por otro lado, también supuso la oportunidad de vincularse con otros trabajadores de la Economía Popular que se encontraban probablemente en una misma situación social y económica, estableciendo redes de solidaridad, desde los hechos más cotidianos, que superaban al ámbito exclusivo de la feria y del trabajo.

Este espacio, implica a su vez, una experiencia de participación social y política, a través de la concurrencia al espacio asambleario, donde el hecho de tomar parte de los debates del grupo, proponer y tomar un rol activo, brinda posibilidades de acercarse a un proceso de politización y empoderamiento colectivo, a sectores que no siempre han tenido experiencias organizativas de mayor magnitud, como por ejemplo una organización gremial, por lo menos en relación a sus actividades laborales. Esto se debe básicamente a la exclusión de la sindicalización de estos trabajadores por no pertenecer al sector formal de empleo. Es cierto también que la autonomía de la asamblea de emprendedores estaba limitada por las injerencias políticas que había tomado la gestión municipal, por un lado, y por otro que no todos los emprendedores llegaban a poder instalarse de forma permanente en el espacio, toda vez que aquellos que tenían un emprendimiento más afianzado eran quienes terminaban perdurando en el espacio de la feria.

También el hecho de participar en agrupaciones de emprendedores, más allá del espacio de comercialización en la feria, permitió a los emprendedores encontrarse con compañeros en una misma realidad laboral o muy similar, con la cual se puede articular y potenciar las propias iniciativas.

Cabe destacar que la mayor inserción en espacios de comercialización, se han dado, en los casos tomados para el análisis, por dos emprendedores que realizan una actividad laboral que genera como producto un bien material, no un servicio. Podemos plantear que son ellos los que tienen más

posibilidades de insertarse en ámbitos de comercialización colectiva del tipo de las ferias, dado que su producción puede exponerse, mostrarse.

Por otro lado, si bien han existido algunos desacuerdos, la coincidencia política entre los distintos niveles estatales involucrados en el trabajo en territorio, fue un factor determinante, y positivo, a la hora de implementarse las distintas políticas. El hecho de encontrarse ubicados, tanto la gestión municipal, como la nacional e incluso la provincial, en el mismo arco político, hizo posible que los conflictos que pudieran emerger entre ellos, no afectaran en gran medida el trabajo de articulación cotidiana.

Como se mencionó anteriormente, esta situación se modifica radicalmente con el cambio de gestión, a partir de 2015. En el caso puntual del partido de Avellaneda, si bien mantuvo el gobierno de Jorge Ferraresi, del Frente para la Victoria, la gestiones provinciales y nacionales pasaron a manos de María Eugenia Vidal y Mauricio Macri, respectivamente, ambos pertenecientes a la agrupación política PRO. Esto generó otra situación para la localidad, en cuanto a la posibilidad de desarrollar determinadas políticas y acceder a recursos económicos provenientes del Estado nacional.

Asimismo, se ha observado a partir del análisis de las entrevistas, que las mujeres encuentran una facilidad extra en el emprendimiento, propia de la posibilidad de articularlo con tareas de cuidado y domésticas. Esto tiene relación con la flexibilidad horaria que supone la propia organización del trabajo, y también con el lugar en el que en general se llevan adelante estas actividades, que son los propios hogares de los emprendedores. Este punto fue un hecho remarcado por las emprendedoras, no así por los varones, quienes no mencionaron este punto en ningún momento de su discurso. Esto tiene que ver con la distribución desigual de las tareas del hogar y de cuidado según el género, las cuales suelen recaer en manos exclusivas de las mujeres de la familia. Por estos motivos, su emprendimiento les permite manejar mejor sus tiempos, combinando las tareas antes mencionadas, con aquellas referidas a lo laboral.

Por último, otro aspecto que emergió del análisis, tiene que ver con la disputa que implicó el desarrollo de una mirada desde la Economía Social, a través de las políticas, en contraposición a las dinámicas tradicionales en la economía capitalista tradicional. Una dimensión de esta disputa, estuvo referida a los espacios. El emplazamiento de la feria en el playón de un centro comercial de relevancia, como lo es el Shopping Alto Avellaneda, implicó otorgar un lugar de visibilidad, a los emprendimientos de la Economía Popular, marcando el contraste entre la venta de las grandes marcas, muchas de ellas

extranjeras, con los productos creados y comercializados por sus propios productores, en los barrios del partido de Avellaneda. Las formas de producción y de comercialización también suponen la disputa de un sentido, de una forma de producir y vender, que no implica la competencia entre emprendedores, contrariamente a ello, apunta a la solidaridad y a las alternativas colectivas de organización.

Para finalizar, es preciso pensar esta disputa desde la Economía Social, no de manera aislada, sino anclada en los procesos políticos y sociales que se desarrollan en los territorios de los cuales provienen los emprendedores, cooperativistas y trabajadores de la Economía Popular en general. Son las organizaciones políticas y sociales de dichos territorios, las que brindan mayores posibilidades de sostenimiento a estos emprendimientos, empoderando, también, a sus protagonistas al enmarcarlos en proyectos políticos más amplios. De esta manera, podemos pensar qué tipo de políticas deben impulsarse para fortalecer tanto a los emprendedores de la Economía Popular, como así también a las distintas organizaciones territoriales, a fin de que puedan funcionar como potenciadores de estas actividades económicas. Sumado a ello, es preciso plantearse que papel jugamos los y las trabajadoras sociales en este aspecto, y qué nuevas estrategias proponer, con el fin de mejorar las condiciones de trabajo y la calidad de vida de los sectores populares.

Bibliografía:

Albuquerque, P. Asociativismo. En: Catanni, A. (coord.) La otra Economía. Buenos Aires, Editorial Altamira, 2004.

Arias, A. Pobreza y modelos de intervención. Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción. Editorial Espacio, 2012.

Basualdo, E. Sistema Político y Modelos de Acumulación en Argentina. UNQUI, Buenos Aires, 2001.

Castel, R. El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 2010.

Chitarroni, H. y Cimillo, E. “¿Resurge el sujeto histórico?: cambios en el colectivo de trabajo asalariado: 1974-2006”. En Revista Lavboratorio, Año 9, N° 21, 2007.

Chaves, R. “La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica”. En Revista Ciriec-España, n°33, págs.115-140, 1999.

Coraggio, J. Una perspectiva alternativa para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo en La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas. Bs. As: UNGS-Altamira, p.165-194,2007.

Coraggio, J. Economía social, acción pública y política. Ediciones CICCUS, Buenos Aires, Argentina, 2008.

Danani, C. Política social y Economía Social. Altamira, Buenos Aires, 2004.

De la Garza Toledo, E. Introducción. Del concepto ampliado de trabajo al sujeto laboral ampliado. En: E. De la Garza Toledo (comp.) Sindicatos y Nuevos Movimientos Sociales en América Latina, Buenos Aires: CLACSO, pp. 9-17,2005.

Gaiger, L. I. La Economía Solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas. En: J. L. Coraggio (org.) La Economía Social desde la Periferia. Contribuciones Latinoamericanas, Buenos Aires: UNGS-Altamira, pp. 79-110, 2007.

Grassi, E. “La política social y el trabajo en la Argentina contemporánea. Entre la novedad y la tradición”. En e-I@tina Revista electrónica de estudios latinoamericanos, Vol. 10, N° 39, abril-junio – IEALC, pp 5-34, 2012.

Guber, R. El salvaje metropolitano. Paidós Bs.As., 2004.

Hintze S. La política es un arma cargada de futuro, Clacso, Bs.As.2011.

Hopp, M. Posibilidades y límites de las políticas de promoción de la Economía Social en la Argentina actual. En Rosa, P. y García, A. (comp.) Economía Social y Solidaria. Experiencias, saberes y prácticas. Conicet-Ceur, 2013.

Mutuberría Lazarini, V. “Distintas definiciones y abordajes de la Economía Social: el campo de la Economía Social en debate”. En: García A. (coord.) *Repensando la economía social: cuaderno de trabajo N° 86*, Buenos Aires: Ediciones del CCC, pp. 9-29, 2010.

Neiman, G y Quaranta, G. Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Vasilachis de Gialdino (coord.) Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, Editorial Gedisa, 2006.

Pereyra, y Svampa, M.S. Entre la ruta y el barrio. Editorial Biblos, 2003.

Polit, D y Hungler, B. Investigación científica en Ciencias de la Salud. Interamericana- Mc.Graw-Hill.1994.

Robirosa, M. Turbulencia y planificación social. Edic. UNICEF – Siglo XXI, Bs. As., 1990.

Rokwell, E. Reflexiones sobre el proceso etnográfico. México DF. Departamento de Investigaciones Educativas- Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN, 1987.

Rosenfeld, M. Dilemas de la Participación Social: El encuentro entre las Políticas Públicas y la sociedad Civil. Observatorio Social, 2005.

Sampieri, R. y otros. Metodología de la investigación. México DF, Mc Graw Hill, 1996.

Sarria Icaza A. y Tiriba L. “Economía popular: conceptuando antiguas y nuevas prácticas sociales”, Terceras Jornadas de Historia Económica, Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE) Montevideo, 2003.

Schorr, M. “Nuevo Patrón sobre un viejo Modelo: el problema de la concentración y la extranjerización en la economía argentina”. En Revista Debate Público- Año 3, N° 5-abril 2013-Carrera de Trabajo Social- UBA.

Singer, P. Economía solidaria. Un modo de producción y distribución. En Coraggio, J. L. (org.) La Economía Social desde la Periferia. Contribuciones Latinoamericanas, Buenos Aires: UNGS-Altamira, 2007.

Torrado, S. Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Edhasa, 2007.

Vasilachis de Gialdino, I. La investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, Editorial Gedisa, 2006

Villarreal, J. Los hilos sociales del poder. En Jozami, E. y otros. Crisis de la dictadura argentina. Política Económica y cambio social. Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.

ANEXOS

Entrevista Valeria- Emprendimiento de calzado

E: Bueno, empiezo con tu situación más personal Vale: Qué edad tenés?

-34 años.

E: como está compuesto tu grupo familiar?

N: mi mamá, su marido, mis dos hermanos de 17...

E: Todos viven acá?

N: Si, todos acá. Mis dos hermanos de 17 y 11, y mi hijo de 6 años.

E: como fue tu camino en el trabajo? Que trabajos tuviste y que trabajos tenes ahora?

N: yo vengo de la costura, por herencia, me enseñó mi abuela, entonces son muchos años que estoy primero en lo textil que es lo mas cercano.

Mis primeros trabajos fueron con el tango, con la danza, entonces a raíz de ahí, hacia mis vestuarios y tenia también trabajo para hacer vestuario para mis compañeros, entonces siempre fue un ingreso extra. Y mas o menos hace 5 o 6 años cuando tengo a mi hijo, trato de retomar la actividad de una manera mas concreta y empiezo a perfeccionarme. Entomces empiezo a tomar cursos de molderia industrial, de manejo de maquinas industriales, y tenia una inquietud con el tema del calzado pero, es un oficio que no es tan accesible, aparte que es un oficio que se perdió, y se retoma la actividad hace mas o menos 10 años.

-E: Ese es tu trabajo actual?

Claro. Entonces ahí empiezo a ver como puedo acceder al tema del calzado, y entro en el 2011 en una fundación que enseñan diseño y realización de calzado, y ahí estuve 2 años y medio, ahí aprendí todo. Aparte también me perfecciono en armado, en Lomas, en un centro de formación profesional.

-E: todo esto fue ahora?

N: no todo esto fue en 2011, 2012. Y bueno a partir de ahí comencé con la actividad, y ahora es lo que me ocupa todo el tiempo.

E: o sea que en relación de dependencia, no estuviste, siempre fue como emprendedora.

N: claro, en relacion de dependencia nunca trabaje.

E: Ahora estas en alguna organización?Ya sea club, asociación, sindicato, partido...

N:yo pertenezco a una asociación civil que se llama "en circulo"Es una asociación de productores y artesanos que tratan de recuperar los oficios entonces mis compañeros se dedican a la pintura, marroquinería.Hay músicos también.Tenemos un espacio en pque patricios donde damos talleres, también damos talleres en la Fundacion Mercedes Sosa...Bueno todo esto se va a retomar ahora a partir de marzo.Con ellos es que el ultimo año estuvimos trabajando en Tecnopolis, en el MICA, también tuvimos mucha ayuda...

E: el MICA que es?

N:el MICA es del Ministerio de Cultura son encuentros regionales de las industrias creativas, que tiene el diseño por un lado, la música, la tecnología, videojuegos...Y ellos hacen encuentros donde hay talleres capacitaciones sobre los diferentes rubros, y bueno la parte de diseños se los convoca también para poder vender, para exhibir sus productos.Eso fue como lo ultimo que hicimos dentro de la organización, y fue en el Centro Cultural Kirchner, cuando lo inauguraron, estuvo hermoso.Hubo recitales, había todo una muestra de diseño.

E: y esa asociación civil depende de alguna organización, o gobierno?

N: no,no.Es independiente, pero tiene incluídos programas del Ministeriod e Trabajo.Ahora desde el Ministerio de Trabajo vamos a empezar con un Centrod e Formacion profesional en Pqe patricios que ya le dieron el okey. Pero también se mueve de forma independiente y también participa de otros eventos en forma independiente, no es que depende solamente del gobierno.

E: y reúne gente de Avellaneda o de varios lados?

N: de todo el país. Porque hay músicos de todo el país, hay luthiers, hay emprendimientos dque son de las islas del Tigre, de todos lados.Y este año también vamos a tener un programa de radio.Es un proyecto que lo que trata de hacer es reunir a quienes tenemos una visión sobre la producción sobre que no es solamente el producto, sino también quienes lo hacen y para quienes están hechos...Digo una mirada más holística, sobre la producción del ser humano.No se hay un compañero que hace semillas, o un instrumento, unos zapatos, una cartera o lo que fuere...Está muy bueno el proyecto, pero cuesta un

poco porque a la ideología de todo esto se le ocurrió ser madre (risas)Entonces cuando la asociación tomó mucha fuerza, tomó mucha participación en diversos lugares, ella ya estaba a pleno para tener su bebé y como que nosotros tratamos de retomar pero viste que hay gente que es difícil.Y aparte las cosas tienen como su alma mater y hay gente que es irremplazable, es un bajón pero pasa.

-E: bueno pero va a volver seguramente...

N:sisi ella ya está ahora retomando, pero vamos a tratar de que haga todo desde la computadora, desde lo virtual, y nosotras dos con otra compañera, hacer todo lo que es trámites y demás.Pero la verdad que el alma mater y la que impulsa es Romina(risas)

-E: bueno te pregunto en relación al emprendimiento específico tuyo.Ahora la actividad que lleva adelante el emprendimiento cual es?

N: la producción de calzado.

E: Y cómo empezó el emprendimiento?

Bueno yo empecé a trabajar con los zapatos cuando me llegó la máquina de aparar. Hice el taller de economía social en el 2011, cuando estaba en un centro de formación profesional, ahí fue el equipo e hice el taller y en 2012 llegó la máquina.

E: eso fue en Avellaneda con el Equipo del Ministerio?

N:si

E: en 2012?

N: en 2011 hice el taller y a mediados de 2012 llegó la máquina.Entonces ahí pude empezar a producir con esa máquina que es pasada.Las otras máquinas son más chicas y no sirven. Eso fue para poder comenzar a trabajar.Ahí comencé a producir. Ya hacía un año que estaba en la escuela de calzado, y me llegó la máquina y ahí empecé a trabajar.

E:Estabas vos sola?

N: Estaba yo sola.También ese año comienzo ...No, al año siguiente,en 2013, entro en la feria de Economía Social, de Avellaneda.Y bueno, sigo produciendo sola, y ahí me encuentro con dos

compañeros más. Una es una compañera que viene de la misma escuela de calzado y otro es un vecino de Avellaneda.

E: ellos también hicieron el curso?

N: no, los encontré así... "suelos"

E: ahora entonces cuantos integrantes son?

N: y la realidad es que quedé yo sola (risas) Nosotros 3 convocamos a 3 más y conformamos una cooperativa.

E: claro había un chico, yo me acuerdo, que estaba en los talleres.

N: claro, Giovanni. Empezaron a trabajar y se empezaron a ir.

E: o sea que llegaron a 6! Eso cuándo fue?

N: Eso en el 2014.

E: y por qué se fueron yendo?

N: y porque necesitaban trabajar. Por eso, esto necesita de mucha inversión, entonces vender y volver a comprar, entonces no se repartía dinero, y ellos necesitaron trabajar. De hecho Giovanni ahora se le murió el padre. Igual ya estaba trabajando en una fábrica, pero ahora justo se le murió el padre, y el tiene 7 hermanas. La mas chica tiene 2 o 3 años. Pero bueno, de los otros, 2 tuvieron bebés, se tuvieron que ir. Otro entró en el puerto. Después la última compañera que se fue, tuvimos diferencias, porque había que invertir para entrar en tecnópolis y no quizo, como siempre que yo tenía que hacer la inversión sola, y ahí ya nos peliamos. Que Tecnópolis fue un gol.

E: Por qué?

N: no porque nos tocó la mejor quincena que fue la primera, todavía teníamos mucha gente que venía del interior, y eso fue una locura. Eso fue en julio de 2015.

E: y ahí vendieron?

N: sí, no sabés! De acá de la feria de Avellaneda fuimos un montón, todos los que mas o menos están “parados” de la feria, fueron todos. Fuimos como 6 emprendimientos.

Y la verdad que una sola feria...no es que tuvimos ningún contacto especial...

E: y cómo hicieron?

N: y no viste que todos los emprendedores estás en una base de datos del ministerio, y ellos te llaman.No hay donde anotarse ni nada.Ellos llaman.

Y justo dio la casualidad de que eramos un monton de Avellaneda.Pero no nos llamaron a todos juntos, nos encontramos allá.

Y bueno, fue un garrón que se hayan bajado.

E: tenían algún criterio para ingresar o convocar gente al trabajo?

N:no, tenían que saber el oficio, no tener que enseñar.Y tiempo para trabajar y...perder dinero... (risas)Pasa que es eso, uno al principio necesitas inyectar plata, y no te podés quedar con nada.

E:no es que podés venir sin ningún recurso digamos en un emprendimiento...

N: si,quien diga que empezó el emprendimiento y en 6 meses agarró plata, no es verdad...está vendiendo droga que se yo (risas)

Entonces la realidad es que me concentré en que nos ingresaron en Marca Colectiva, nos armaron el logotipo(ahora en junio nos dan la marca)Entones me concentré en cuidar eso poco que tengo, y la realidad es que ahora tengo que hacer una nueva convocatoria para asociados.Porque como te comenté antes, la realidad es que el ministerio va a empezar a tener en cuenta a cooperativas, organizaciones que tengan sus papeles y sus cuestiones ordenadas.Ahi van a ayudar a invertir.Entonces voy a convocar, como tengo los papeles y la matricula, y tenemos la marca y puntos de venta, voy a ir por ahí.Pero la realidad es que voy a tratar de convocar asociados que tengan su taller, y no tener que hacer este trabajo de buscar un espacio físico y meter a la gente.Como que las unidades productivas sean independientes: voy a buscar un taller de aparado donde me cosan, un taller para armar...Que van a formar parte de la cooperativa, pero no en un mismo lugar.Por lo menos no por ahora.Se necesita una inversión muy grande para hacer eso.Nadie te da esa cantidad de dinero.

E: entonces el emprendimiento hace cuanto que estas?

N: y hace 4 años.

E: y cuantas horas en general trabajas por dia?

N: y lo que pasa es que es según la demanda. Entonces no tengo horas fijas, me hacen un pedido y lo hago.

E: Ahora estas como parte de la asociación civil. ¿Estás en algún otro espacio?

N: no, por ahora no

E: Y en la feria seguís?

N: no, no. No tengo ningún punto de venta, aparte de la asociación. Salvo a dos tiendas de diseño, y me emantengo con eso. Y la idea es esa, no vender nosotros, nosotros ser mayoristas.

E: y de la feria porque te fuiste?

N: y porque nosotros necesitamos otro volumen de venta. Termina siendo una pérdida, porque son muchas horas, y si no se vende tanto... Entonces las últimas ferias que hice fueron ferias muy grandes. Nosotros a veces salimos con una feria que se llama "Sabores del Mundo", que ponen patios de comida, juegos... Como una kermesse gigante, y la feria. Y ahí sale otro dinero. Pero es más convebiuente hacer esa inversión, que venir a una feria de acá, más chica, que necesitas más tiempo, mucha energía...

E: Qué es lo que te gusta y que no, de trabajar en tu emprendimiento?

N: Me gusta que tengo independencia de tiempos, horarios... Al tener un hijo chico necesito tener flexibilidad en los horarios, entonces eso me viene al pelo. Yo me organizo como lo necesito.

E: Y alguna cosa que no te guste?

N. Lo que no me gusta es que todavía no tengo estabilidad económica. Hay meses que son muy buenos, y hay meses, como este, que es terrible. Obviamente eso hay que ir ajustando y compenzando para que eso no suceda, pero todavía no logro tener estabilidad. Este mes no pude pagar el banco, le tuve que mandar un mensaje al banco y pedirle que me atrasen la fecha porque este mes no puedo. Pero es porque

me falta por ahí organizarme mejor. También el tema de la estabilidad forma parte de la organización. Tengo que organizarme de otra manera para no quedar así.

E: Tuviste alguna dificultad muy concreta con el emprendimiento?

N: no, la verdad que no.

E: y por que elegiste trabajar con este emprendimiento?

N: me parece que el calzado es un objeto que puede...uno puede jugar mucho con el diseño, con los materiales. A pesar de ser un objeto pequeño, tenes muchas posibilidades estéticas. Y estamos en un momento donde no hay una sola tendencia, hay muchas tendencias dentro de la moda, entonces se puede jugar y a la vez no deja de ser un utilitario. Entonces me gusta mucho eso del calzado. Una cosa tan chiquita que se puede acoplar a cualquier estilo. Es un objeto que cada vez me gusta mas.

E: y qué significa para vos tu trabajo en el emprendimiento?

N: Y para mi, todo. Hoy en día es mi vida. En general, creo que quienes trabajan con las manos, con la imaginación, vulcan mucho de su ser en lo que hacen. Yo me encuentro en lo que hago, soy lo que hago. No es solamente una actividad extra. Sino me pasara eso, no lo haría, haría otra cosa. Como cuando bailaba tango, era todo el tango. Igual lo sigue siendo, a veces me escapo (risas) Como que en general, la gente que esta muy ligada al tema del arte, no puede despegar su yo de lo que hace.

E: Pasando al tema de la intervención del Estado, que apoyo recibiste de él?

N: bueno primero, la formación. Casi todos los cursos y especializaciones que hice fueron en centros de formación profesional del Ministerio de Trabajo, gratuitos. Y donde aparte de brindarte la enseñanza propiamente dicha siempre te dan los materiales y demás. Que es fundamental cuando uno recién comienza y no tiene para comprar.

Después la herramienta, también, eso fue como el puntapié fundamental para empezar. La realidad es que para empezar con un chico chiquito y medio perdida, sin todos estos programas no hubiera salido-

E: y la herramienta hablamos de la del MDS?

N: si, si. Y los primeros puntos de venta también son las ferias del ministerio de desarrollo y trabajo de Nación.

E: y a nivel municipal y provincial?

N: y la verdad que no. Después el municipio se quedó con esta feria, pero el recurso y la intención surgió desde Nación. También por eso me fui de la feria. Me parece ridículo como lo plantean. Si vos tenés un ministerio, gente de Nación que es de tu mismo color político, y lo ves como un enemigo, y le hacés pelea... Pero bueno, al fin y al cabo tiene que ver con conseguir el recurso. Nos hicieron hacer trámites para conseguir un recurso muy grande, y una vez que lo obtuvimos, alejaron al ministerio y a nosotros los que lo hicimos. Entonces es una jugada que no... A pesar de ser militantes del mismo espacio político. Y bueno creo por esas equivocaciones perdimos. Pero son mezquindades y cosas que no se por qué no se dan cuenta y terminan jugando en contra.

E: y respecto a lo que me decías de los aportes del ministerio y demás, te pareció que eran aportes que te servían?

N. si yo creo que sirvieron, pero me llama la atención que uno tenía que estar indagando y buscando para acceder. Es como que no tuvieron visibilidad. Entonces si, a mi me sirvieron, porque yo quería hacer esto e iba a mover cielo y tierra par conseguirlo. Entonces , me parece que le faltaba difusión, visibilidad y demás. Porque me parece que el trabajo territorial del equipo era una cosa del equipo, no era algo que era una política general de los ministerios.

E: que parte del trabajo vos decís?

N: de difusión. De decirle al vecino, al emprendedor “mira que tenes esta herramienta, podés ir aca, alla...” Ellas en particular, como el equipo, se encargaron de hacerlo, de decir “pueden hacer la marca, pueden buscar este recurso..”, pero fue una cuestión particular, y creo que eso es como que les terminó jugando en contra al equipo. Por eso tenían dentro del municipio mala prensa. Es una interna del intendente con el ministerio. Y en general el ministerio no se por que, tenía “malas” con los otros ministerios. No , es una cosa!... Por ejemplo lo vimos en Tecnópolis, en Tecnópolis nadie quiere a la gente de desarrollo. Entonces hacían cosas como esconder la comida. Toda gente del mismo arco político. Entonces ese tipo de cosas hay que ver como se manejan. Nada la mezquindad humana viste... No se creo que ahí se tendría que haber hecho más difusión y quizás más gente podría haber accedido. Estaba medio tapado, y también hay una cuestión real de la burocracia que también dificultaba. Para los emprendedores que pasando segundo o tercer cordón, le cuesta llenar papeles y presentar papeles, entonces para que sea verdaderamente inclusivo, hay que ver como se salta esa brecha

de papeleos y demás. Que eso creo que trataba de hacer el equipo territorial de acá, ellas lo hacían todo muy dinámico y trataban de buscar el recurso, y si no tenías computadora te la daban, pero me parece que era específicamente este equipo. Y ese planteo también se lo hacen al INAES para la gente del interior. Un productor de miel, un productor de algarroba, tiene que completar formulario acá, formulario allá, la realidad es que si la persona apenas sabe escribir, regularizarse es muy difícil. Entonces todo lo que sea intervenir en territorio es como que hay que hacerlo más... Tampoco subestimar a la gente, pero facilitar donde haga falta.

E: crees que hay algo que hay algo más que le faltaría intervenir al estado en relación a los emprendimientos?

N: yo creo que hoy, falta una capacitación más técnica, porque hay un “agujero”. Durante estos años se fomentaron muchos talleres, de indumentaria, textil, accesorios, marroquinería, pero tienen un nivel muy básico de confección y terminación. Entonces hay muchos diseñadores, muchas marcas que buscan un taller que haga, que tenga otro nivel de confección, y no hay. Por ejemplo yo ahora estoy haciendo diseño de sombreros donde hay diseñadores, viste gente que tiene “una moneda”, y ahí una que hace lencería y que hace 3 meses no consigue taller para hacer lencería fina, no le necería “la salada” que de eso está lleno. Y después hay una que es marroquinera, que tuvo que dejar de producir, no hizo nada para este invierno, porque no tiene taller que tenga un terminado. Entonces creo que lo que hace falta es una formación en ese tipo de productos, en productos de alta gama. Y hacer esa conexión entre estos talleres que puedan hacer estos productos de alta gama y los diseñadores. Porque de eso hay un montón, o sea un montón de talleres, pero ninguno puede cumplir las expectativas. Yo ahora voy a agarrar un trabajo para una empresa técnica, ellos hacen unos aparatos tecnológicos, y hay que hacerles la cartuchera, y ya rebotaron 5 talleres porque es un producto muy caro y no se puede poner en cualquier cosa. Entonces como que está faltando, me parece que sería mejor que seguir haciendo más talleres de marroquinería o textil básico, empezar a hacer cosas más especializadas.

E: con estas áreas del estado como entraste en contacto?

N. el primer contacto fue por el Centro de Formación Profesional. Yo estaba ahí haciendo el curso de moldería industrial y antes de fin de año, vino el equipo a hacer la difusión.

E: en las capacitaciones del MDS, por que decidiste participar? Que te resultó más útil?

N: no, me interesó que plantean que se puede que teniendo “nada” se puede comenzar a hacer algo, a

hacer un emprendimiento, y te tiran un poco de línea de cómo te puedes organizar, de cómo sacar costos...Me parece que sirve para ver que se puede. Porque a veces uno piensa que para empezar un proyecto productivo, sino tenés mucha palata no podés hacer nada, y en realidad, haciendo muestras...Aparte creo que son espacios de encuentro con otros emprendedores, que te dan ideas, vos das ideas, y se empieza a hacer un poco este trabajo en red, y me parece que hoy todos los emprendedores que nos conocemos, tendríamos que empezar a trabajar en red un poco como trabajan las cooperativas, un poco como trabajan las cooperativas de producción de alimentos, que van armando nodos de consumo, y van comparando aca, allá y se juntan con otros productores. Me parece que a nivel emprendimientos de indumentaria, textil, tendríamos que hacer lo mismo. También ese creo que es un punto que es interesante que se trabaje aparte del estado, como para formar redes. Ya sea para comprar al por mayor cosas, para conformar algún espacio de venta en común de todos los productores, se pueden hacer un montón de cosas, porque son tus pares, porque conocen cuales son los problemas, creo que ahí está la clave. Esta compañera referente de Matanza, están trabajando en red.

E: ella de donde es?

N: ellos tienen una cooperativa que se formaron en los talleres ahí de Cañitas. Ella está con gente de Matanza, del Docke...Ella en realidad es diseñadora, vive en Villa Urquiza y... ella no tendría necesidad de hacer esto, pero está muy comprometida entonces lo que hace, como ella tiene conexión con marcas, con gente de la industria, entonces ella lo que hace es cooptar el trabajo y pasarlo. Entonces ella se beneficia en el sentido de que empiezan a tener nuevas referencias de ella, y ella le va pasando el trabajo. Pero pasa esto también, no se ella agarró un trabajo de Calvin Klein, y en el taller de Dock Sud no lo pudieron hacer, porque era muy difícil y no lo quisieron hacer, y lo tuvo que pasar a otro taller. Entonces no es solamente darle la máquina, hay que profundizar en el tema de que el tallerista pueda mejorar, pero claro es muy difícil conseguir docentes capacitados, pero yo creo que ahí es donde ahora hay que... Ya sea el estado o nosotros mismos, todos tenemos herramientas, máquinas, pero bueno en todo caso, todos ponernos en campaña para ayudarnos entre nosotros, porque también hay una realidad de que uno esperaba ser proveedor del Estado, hacerles el guardapolvo, las mochilas, trabajar con los sindicatos, que el estado te manda... Pero todo eso se paró, este año no mandaron nada, entonces ahora hay que salir a buscar en lo privado, y lo privado te pide calidad terminación, pero creo que eso es algo que podríamos hacer desde los mismos productos.

E: bueno esas serían las preguntas, no se si vos quieres agregar algo más...

N:no ahí ya volqué todo... Ya tenés para trabajar (risas)